

El "Portento

'Ellyolon'

El Portento

‘Éllyolon’

El último sentido del conocimiento filosófico no es tanto resolver enigmas como descubrir portentos.

Nicolai Hartmann

Entre tantos enigmas no esclarecidos que nos plantea el Mundo ahora nos toca seguir revelando nuestra ignorancia de no saber qué es lo que no sabemos. Creemos saber que formamos parte del desarrollo del Hombre que se hace producto de la filogénesis, ontogénesis y epigénesis, pero ignoramos mucho de la evolución personal y supra personal que nos ha llevado a constituirnos en ‘Éllyolon’.

La potencialidad de cambio del Hombre en el mundo de las especies de su género es la más natural de las eugenias, no susceptible de quedar atrapado en algún dilema ético, realizándonos aquí y ahora cual Matrushka de estructuras entre estructuras haciendo uso de afectos, intelecto, conocimiento y voluntad para devenir en un ‘Éllyolon’ que, producto del proceso de capturarle propiedades a la realidad del afuera de la historia, la cultura, la biosfera y el cosmos, es Cuerpo y Mundo.

Nuestra impronta genética nos anuncia que estamos ante el Portento de un holismo altamente desarrollado y evolucionado, que a través de los tiempos ha venido adquiriendo nuevas características, propiedades y funciones; que somos Cuerpo y Mundo con la particular virtud de crecer y crecer, a medida que vamos ‘corporeizando’lo conocido, con la responsabilidad de ser cada día un nuevo producto.

Son varios los estudios que ya han intentado dar cuenta del mismo fenómeno, siendo el más familiar a nosotros la teoría del Ello, el Ego y el superEgo desarrollada por Sigmund Freud, pero no es nuestra intención vernos desde la óptica psicoanalista, ya que lo auscultaremos desde la variedad de disciplinas.

Nos aproximaremos al Portento enfocándolo a la luz de la Materia en Movimiento y describiéndolo según sus posibilidades de inter-transferirse entre masa, energía, trabajo e información. A la luz de conceptos como el de ‘Campo’ (Gestalt) y Synolon trataremos de explicar en qué sentido concebimos que no solo somos determinados, sino que también somos determinantes en ciertos fenómenos de la Naturaleza.

El concepto de ‘Synolon’, intuido por el maestro argentino Eugenio Tait,¹³⁹ nos facilita comprender cómo debido a nuestra condición de sujetos sintientes, cognoscentes y sapientes hemos evolucionado más allá de nuestras determinaciones biológicas. En Alberto L. Merani,¹⁴⁰ a su vez apoyado en el procedimiento Galileo-eano del trípode sentimiento-razón-experiencia, para ver cómo partiendo de la observación objetiva de los fenómenos de la naturaleza y comprendiéndolos según leyes también naturales y objetivas es necesario dejar de ver la Naturaleza como objeto de contemplación y admiración para interpretarla, explicarla y comprenderla a través de nuestra reflexión, decisión y acción.¹⁴¹

139 TAIT, Eugenio. *Epistemología y Lógica*; elaleph.com, Web

140 MERANI, Alberto L. *Naturaleza humana y Educación*; Grijalbo, México, 1983, págs. 19-ss.

141 *Ibíd.* Para Merani, el concepto de acción que tiende a transformarla sólo aparecería después de mediados del siglo XIX, cuando el hombre, con su pensamiento y actividad, también comience a ser incluido en el todo de los fenómenos naturales.

El 'Éllyolon' es la indivisible triada unitaria que por formar parte de la Naturaleza se nos presenta como una ciencia objeto de investigación que no es comprensible como un fenómeno en sí, sino como relaciones entre fenómenos. sin poderlo definir categóricamente, y para no caer en esas descripciones escolásticas de los fenómenos de la naturaleza como una representación metafísica del Universo, sólo nos queda recurrir a las metáforas.

La primera metáfora es de la más abstracta generalización, pensando el portento 'Éllyolon' como un Campo donde el 'Ello' es a la Materia, lo que el 'Yo' es a la Energía y lo que el 'Ellyo' es a la Información cuántica. Es una generalidad que busca evitarnos caer en esas fórmulas simplificadoras que explican al Hombre mecánicamente como un cuerpo físico o parámetro cualquiera, como si fuese una sumatoria de átomos en movimiento y puestos en actividad dinámica.¹⁴²

Tampoco la imagen mecanicista de la Naturaleza, que es una representación burda de los hechos reales, nos sirve para fundamentarnos en una concepción del 'Éllyolon' acorde con la misión del progreso científico, técnico y humanista. Al considerar sólo analíticamente los problemas, inevitablemente aflorarían las lagunas conceptuales y reales que nos enrarecen aún más el ámbito requerido para que el arte de descubrir y relacionar nuevos fenómenos, como este del portento 'Éllyolon', no entre a formar parte de los embelecocos propios de esas viejas recetas dogmáticas que no ofrecen etiquetadas de 'novedad' (no-verdad).

El antídoto lo tenemos a la mano con Maxwell, la segunda ley de la termodinámica, Heissenberg (principio de indeterminación), Poincare, Einstein, Prigogine, la teoría cuántica, entre tantos otros. En particular, de la física cuántica retomamos el dato de que las leyes de la naturaleza que formulamos matemáticamente no conciernen a las partículas elementales propiamente dichas sino al conocimiento que de ellas tenemos, para tratar de explicar cómo el Hombre ha pasado a formar intrínsecamente parte de los fenómenos de la Naturaleza, por lo que nuestra abstracción 'Éllyolon' sería otra representación de la realidad objetiva del Hombre, que daría cuenta de su naturaleza mudable y de los continuos e infinitos cambios constitutivos de su realidad.

El constructo (abstracción) 'Éllyolon' representa y testimonia las interacciones dialécticas de los

permanentes diálogos entre el Hombre y los fenómenos que le rodean, fluyendo y deviniendo en todo momento. Que tal cual Heráclito opuesto a Parménides, nos permite revelar la vulnerabilidad del dogma 'lo que es, es', ya que 'lo que es, es y no es'.

Para empezar a esclarecer en algo esta abstracción 'Éllyolon' en forma (figura) de gestalt, campo o synolon, otro recurso sería pensar en configurarlo según la metáfora de la súper célula-madre o huevo totipotente (placenta) o 'burbuja', in crescendo paralelamente al ritmo en que se conoce y se sabe más. Así, él ofrecería una topografía (tópico) que, a partir de nuestra condición de 'individuo', va enriqueciéndose y ampliándose a medida que nos ponemos en comunión, formando así parte del cada vez más complejo huevo de la especie, huevo del reino, huevo de la comunidad biótica (biosfera), huevo estelar y del gran huevo del Universo.

Así como cada individuo tiene una y sólo una combinación genética, cada individuo se caracterizaría por su respectiva combinación 'Éllyolon'; cada cual se realiza como el cuerpo sintiente, cognoscente, sapiente, transformador y creador que es y no es. Entre una variedad de 'Éllyolon' podrían darse procesos similares a los de la invaginación, o de intercambio de material nuclear.

A manera de hipótesis se insinúa que en el 'Éllyolon' su núcleo intensional sería el 'Ellyo' (trascendental), ¿o sería el 'Yo?', pero en ningún caso el 'Ello', aunque ya estamos claros en que no procede desagregarlo en sus partes y posar de psicoanalistas.

La placenta o macrohuevo 'Éllyolon' (sujeto cognoscente) sería como la gestación y generación en producto, resultado de la copulación cognoscitiva entre el 'Éllyolon' y su realidad externa objetiva a conocer, dándose casi a la par una fecundación que lo haría gestar un nuevo y más desarrollado 'Éllyolon'. Sin que en el anterior vaya preformado el posterior, dicho macrohuevo (placenta) está permanentemente migrando entre los 'úteros' de su entorno humano, social, geográfico, biótico y cósmico, quedando fecundado de la capacidad de sentirse parte activa (creadora) del gran huevo del Universo.

Este proceso de edificación de un nuevo 'Éllyolon' (célula-huevo-burbuja 'totipotente') a

142 Condillac: el conocimiento es sensación y la sensación es captación de movimientos y de fuerzas.

partir de otro 'Éllyolon' (célula-huevo-burbuja 'totipotente') estaría en la misma idea del principio 'omnis cellula es cellula' de la Vida.

No obstante, no se trata de ningún proceso de 'preformación', puesto que el 'Éllyolon' germinal no es el 'Éllyolon' gestado (adulto) reducido, ni el niño es un adulto en miniatura; es decir, el 'Éllyolon', igual que un niño, tendría cierta capacidad de crecer, desarrollarse y gestar otro 'Éllyolon' más desarrollado o más adulto, sin que lo gestado no tenga que ser de contenidos idénticos a su misma semilla.

Ante el 'preformismo' que nos habla del homúnculo 'Éllyolon' que de por sí preconfigura en escala microscópica el mismo contenido organizado del 'Éllyolon' a gestar, como si se tratara de un huevo al que bastaría con dejarle en crecimiento y por se desarrollaría las estructuras ya existentes en uno de sus gametos, habría que ver los desarrollos de los sucesivos 'Éllyolon' como un caso de verdadera 'epigénesis'.

¿Sería dejar en entredicho la teoría de los 'fractales', considerar la gestación y desarrollo progresivo a partir de un previo 'Éllyolon' (germen) en cuya estructura no-estarían predeterminadas las formas constitutivas del emergente 'Éllyolon'?

Si es producto de un proceso similar al de la progresiva 'diferenciación' celular, en la que las sucesivos y diferentes contenidos y formas se van manifestando a lo largo de toda su embriogénesis, la epigénesis del 'Éllyolon' se asimilaría al proceso de construcción progresiva mediante división y diferenciación celular, propio de todo organismo vivo, ya que las células no permanecen iguales entre sí a lo largo del desarrollo del organismo.

Las células van haciendo más compleja su estructura al diferenciarse y especializarse en otro tipo de célula. Mediante la 'epigénesis' se explica por qué las células, a pesar de proceder del mismo origen común del óvulo fecundado o cigoto, adquieren una diversidad de nuevas propiedades y se especializan en otro tipo de células como las nerviosas, sanguíneas, de revestimiento (capilares), de sostén (óseas), contráctiles (musculares), secretoras, etc., que difieren entre sí en cuanto a su morfología y su fisiología.

El Constructo 'Éllyolon'

El 'Éllyolon' es un todo coherente que, por no estar nunca estático ni completamente terminado, representa una fase del movimiento

progresivo de la Vida (mundo de la vida) y una de las tantas fases del proceso cósmico, siendo que como la unidad totalista triádica y re-creadora que es nos da una idea de lo emergente en la escala cósmica. El mundo de la realidad objetiva (universo, cosmos) que existe haya o no haya 'Éllyolon', ha podido enriquecerse por el 'mundo de la vida' (Fenomenología) y 'mundo de sistema' (Habermas) producto de la capacidad creadora y re-creadora humanas, que se realizan en sociedad como cultura. Sin el 'Éllyolon', la biosfera, el cosmos y el universo no hubiesen conocido ni se hubiesen servido nunca de las primicias de la cultura humana (ciencia, tecnología, arte, sociedad); no se hubiesen enriquecido por los ámbitos de la 'noosfera' de Teilhard de Chardin.

El Mundo de la Vida, se refiere a la manera como las personas 'perciben' y 'viven' su realidad social, siendo la experiencia común compartida de tradiciones, valores y, en general, de la cultura, representada y realizada en la misma vida social cotidiana. El 'mundo de la vida' es lo obvio, lo incuestionable, conformado por la percepciones, vivencias (modos de vida), interpretaciones y valoraciones sobre el mundo. Según Husserl, el 'mundo de la vida' es el mundo que todos damos por supuesto.

Sobre el 'portento', corresponde decir por ahora que es imposible definir qué es el 'Yo' y quién soy 'Yo', los que tan sólo serían definibles en función de su relación con los otros. Pero si no podemos describir 'qué es el Yo' ni 'quién soy Yo', sino sólo en función del 'quiénes somos', por ahora dejemos en gracia de discusión que el 'Yo' es 'Yo' instintual, 'Yo' concienal, 'Yo' racional, 'Yo' irracional y 'Yo' trascendental; es un objeto (sujeto) tan maravilloso que, por la misma complejidad de su estructura, balanceo armónico entre sus partes y dinamismo generador, habremos de referirnos a él como el 'Éllyolon'.

El que no nos atrevamos a autodefinirnos en función de un 'Yo', sino de un 'Éllyolon', tiene que ver mucho con eso de que no podríamos saber 'quién soy Yo' sino 'quiénes somos', lo que tiene sus razones en nuestra propia estructura filogenética, siendo además que en el 'Ello' se encuentra algo de 'Yo', el 'Yo' es 'Yo' y en el 'Ellyo' pernoctaría otro tanto de 'Yo'.

Tim Ingold¹⁴³ nos da la primera pista al introducirse en el componente concienal no-humano que tendríamos los humanos, en

143 INGOLD, Tim. *Evolución y vida social*; Grijalbo, México, 1992, pág. 359-362

particular refiriéndose a la concepción Descartes-eana de que los animales no tenían conciencia. Reseña Tim Ingold cómo un investigador tan Descartes-eano como Morgan en su trabajo sobre el castor americano, incluso muchos otros etólogos y psicólogos, termina aceptando que si bien la Mente obedece a un principio racional también ella sería atributo de todas las especies animales.

‘Así, el castor tiene pensamientos, como nosotros, mas por ser mudo no puede hablarnos de ellos. Aquellos investigadores contemporáneos que aceptan la existencia de animales con conciencia, pero no logran concebir que ésta puede tomar cualquier otra forma distinta a la deliberación racional y al conocimiento reflexivo, llegarán a conclusiones similares’¹⁴⁴

Sobre la ‘conciencia animal’ le merece especial atención a Ingold lo concluido por Donald R. Griffin¹⁴⁵ quien admite que los animales tenían una especie de conocimiento mental que les permitiría realizar selecciones conscientes con la intención de provocar ciertos resultados, pero con el inconveniente de que ello no lo sabemos con certeza, a menos que se pudiera inventar un medio de comunicación que permitiera a los animales rendir un informe introspectivo sobre sus experiencias al investigador humano o que permitiera experimentar con canales alternativos del uso de los ademanes suplementarios de sonidos vocal-articulados.

No ver esto se debería a la falsa idea sobre la naturaleza del lenguaje, de creer que sólo el vocal-articulado es el idóneo para expresar y transmitir pensamientos.¹⁴⁶ Muy a pesar de quienes nos dicen que el lenguaje animal y el lenguaje humano no tendrían muchos puntos de contacto, ni serían explicables el uno por el otro como para decir que hay entre ellos una historia; o de quienes explican cómo la sexualidad animal viene determinada por el instinto de procreación, mientras que la sexualidad humana depende de la pulsión -en los límites de lo biológico- y por el deseo y el goce; o de quienes nos han hecho caer en la cuenta de

que el saber de la muerte no existiría en absoluto en los animales, carencia que no les permitiría nuestra mirada escatológica hacia la tenencia de dioses,¹⁴⁷ digamos que a partir de comprender eso de que nada tan animal como el lenguaje humano y que animales no-humanos tienen sus pensamientos, empezariamos a definirnos como ‘Éllyolon’ y no puro ‘Yo’, por la misma razón que los animales conocerían su especie pero no su individualidad.

Al respecto, el teólogo chino Zhao Fusan le ha señalado al periodista francés Guy Sorman¹⁴⁸ que mientras en Occidente era fundamental el papel del individuo y la búsqueda de la felicidad individual es la razón del Hombre, por el contrario en China es impensable insistir en uno mismo debido a la convicción de que el chino no se realiza más que si toma conciencia de su dimensión social, siendo el individualismo prácticamente un insulto.¹⁴⁹

Decir que el ‘Éllyolon’ es un holismo-constructo orgánico e integrado en gestalt unitaria sería algo así como estar diciendo un galimatías, pero no hemos encontrado otra manera de describirlo. Tal vez cuando lo desagregamos y tratamos de describir (definir) por separado cada uno de sus componentes (‘Ello’, ‘Yo’ o ‘Ellyo’) pareciera lograrse, haciéndolo así sólo por simple recurso didáctico. Es un asunto equiparable, por ejemplo, a la definición del agua, lo que no haríamos de manera clara con describir por separado las características del hidrógeno y del oxígeno, así fuese de la manera más apropiada y científica. Ni el ‘Ello’, ni el ‘Yo’, ni el ‘Ellyo’, por sí solos separadamente, son entidad única.

Como si tuviésemos mucho de la primigenia Bacteria, lo que efectivamente es así puesto que en últimas seríamos ‘bacterias venidas a más’, podríamos vernos haciendo uso del ‘tropismo’ de los vegetales que dirigiendo sus propios movimientos hacen crecer en parte o totalmente (¿holismo?) su organismo; o como el producto de aquellas reacciones químicas que generado por la interrelación de determinados elementos

144 *Ibid.* Pág. 359

145 *Ibid.* GRIFFIN, D. R. *The Question of Animal Awareness: Evolutionary Continuity of Mental Experience*; Rockefeller University Press, New York, 1976.

146 *Sobre esta idea seremos más que recurrentes en el capítulo sobre el Lenguaje y, en particular, cuando estemos refiriéndonos a la Pragmática.*

147 *Los animales ‘no saben que van a morir’, dice Hegel; no son seres para la muerte.*

148 SORMAN, Guy. *Los verdaderos pensadores de nuestro tiempo*; Seix Barral, Bogotá, 1993, págs. 103-111.

149 *Ibid.* ‘No ir contra la sociedad –dice Zhao Fusan- es para cada chino un preocupación grave, prioritaria incluso.

o compuestos no consiste precisamente en ellos, es decir, el producto químico resultante sería un holismo ¿hologramático? que no estaría presente en cada uno de los participantes de su producción si los tomáramos por separado. El todo mucho más que la suma de sus partes.

El 'Éllyolon' es producto de cierta Epigénesis, desarrollándose in crescendo o expandiéndose simétricamente en todos sus componentes, tal cual van desplazándose todos los puntos del esférico globo que se infla; es producto de esa Epigénesis evidenciada por los procesos de obyección-objetivación.

El 'Ello' se encarga de recordarnos que también por nuestra condición animal pensamos y no dejamos de pensar antes de actuar más que los animales. Así nos caracterice el hecho de comunicarnos mediante la transmisión de conceptos nunca dejaremos de hacerlo expresando nuestros estados corporales; que igual al malabarista de la bicicleta que no se para a pensar cómo es que mantiene su equilibrio en medio de todas sus piruetas, ya que podemos realizar perfectamente muchas cosas sin ser conscientes del cómo (intención en la acción). Todas nuestras acciones instintivas no precisamente por esto son carentes de inteligencia. Mediante procesos de obyección y objetivación nuestros límites no serían determinados por lo corporal, siendo que por nuestra función cognoscente estaríamos definidos también por la realidad objetiva.

'Aunque varias de nuestras ejecuciones y expresiones son espontáneas, impulsivas e impremeditadas, todavía nos sentimos agentes conscientes. Es más bien irónico que debamos esperar de un animal, como una condición de su ser considerado consciente, que muestre en todas sus actividades la facultad de raciocinio de un filósofo'¹⁵⁰

El 'Yo' nos dice que por el hecho de estar dotados de razón encontraremos siempre la manera de expresar perfectamente nuestros pensamientos y enriquecer el acervo de nuestra experiencia llevándola a conceptos y codificándola mediante símbolos; que ostentamos una identidad propia, de la que podemos ser conscientes; que tenemos conciencia de la percepción del tiempo, sabiendo qué evento es anterior, presente o posterior; que tenemos conciencia cognitiva-mental (introspectiva) de nuestra conexión de

la vida con el mundo; que muchas de nuestras conductas son actuación intencional o producto de una 'intencionalidad de la conciencia' que es más 'presentativa' que 'representativa'; y que, en general, la experiencia del 'Yo' es un centro de conciencia.

El 'Ellyo' es una hondura de dimensión corporal donde se traducen en información genética aquellas propiedades de la realidad objetiva capturadas por el 'Éllyolon'. El 'Ellyo' por su intangibilidad llevaría en sí cierta aura de irrealidad, recordándonos que así como no sabemos quién soy Yo, ni cómo llegaríamos nosotros mismos a conocernos del todo, en todo momento estaríamos ante esos agentes desconocidos que son causa inmediata de ciertos fenómenos de la naturaleza, siendo que en nuestra propia naturaleza humana se presentan fenómenos intelectuales, cogitativos y psicológicos propios de una profunda dimensión concienal y cuya causa inmediata nos es desconocida.

Como totalidad integrada que es, el 'Éllyolon' tiene conciencia práctica, social y cultural de nuestra conexión con el mundo externo y realidad objetiva, siendo ante todo 'mundo común', 'mundo de la vida' y 'mundo del sistema'.

El 'Éllyolon' evidencia cómo merced al Trabajo el Hombre humaniza la Naturaleza llenándose de los contenidos de ésta. De ahí que su condición somática y extrasomática, corpórea e incorpórea, sea constituyente de una conciencia que es subjetiva, intersubjetiva y transubjetiva; que por tener competencia para el lenguaje y la acción ha podido ser creador y re-creador de Mundo (Mundo de la Vida y Mundo de Sistema).

El Organizado (gestalt) 'Éllyolon'

Nosotros, tan animales y tan vegetativos, seríamos un 'crecer' holismo-orgánico, en cuanto a nuestra totalidad 'Éllyolon', que daría cuenta de una unidad orgánico-instintual-cognoscente-trascendental, topográficamente indefinida, de información (inmaterial) y contenido material (energía); con una configuración tópica (espacial) metafóricamente en forma de una 'gestalt', 'campo' o 'synolon', en cuyo interior se interrelacionarían todas las masas, partículas y las fuerzas de información y contenidos bajo unas determinadas condiciones.

Sea cual fuere la estructura nuclear del

150 INGOLD, Tim., citando a M. Midgley. Op. cit., pág. 361

‘Éllyolon’, si el entraño-trascendental ‘Ellyo’ o el ‘Yo’, dicha macrocélula totipotente tiene la capacidad de reproducir la forma general de su cuerpo ‘Éllyolon’, sin necesidad de tener que conservar la armonía de la inicial proporcionalidad de sus componentes. Es decir, como si se tratara de la relación proporcional entre el tamaño del núcleo y el tamaño del cuerpo de la célula, más precisamente entre la masa del núcleo y la masa del citoplasma, en las que siempre se establecerá un equilibrio entre dichas masas, en el caso del holismo (corporal) ‘Éllyolon’ a medida que se quiere más, se sabe más, se puede más, se hace más, se conoce más y se comunica más, entonces se crece más. Pero, por nuestro supuesto de tomarlo como una forma embrionaria de placenta (macro-huevo), dicho ‘Éllyolon’ crece y se desarrolla al ritmo de las ‘funciones cognoscentes’ (cognoscitivas) del Conocer, análogas a las de fecundación, de nutrición, de reproducción asexual (división) y sexual (diferenciación) y de ‘relación’ de todo organismo vivo, creciendo en su ‘Éllyolon’ a medida que es fecundado al apropiarse del conocimiento de su propia realidad objetiva externa; pero sin atreverme a afirmar cuál componente lo haría en mayor proporción, si el ‘Ello’, el ‘Yo’, el ‘Ellyo’, el ‘Ello-Yo’ o el Yo-criptoYo.

Lo que es a la relación núcleo-citoplasmática, lo es a otras relaciones como la ADN/ARN, la relación ADN/proteínas, la Yo/criptoYo, la Yo/Ello, la criptoYo/Ello-yo, etc.; pero no conservando siempre el mismo equilibrio proporcional de sus componentes, ya que en el caso del Sujeto-cognoscente su ‘Yo’ o ‘Ellyo’ (nuclear) iría creciendo cada vez en una proporción mayor que los otros componentes, sobre todo con respecto al ‘Ello’, y éste crecería según sea el grado de conocimiento adquirido con respecto a la realidad objetiva externa.

Si la relación másica núcleo/citoplasma es una constante biológica, no lo sería una relación tan trascendental como esta cuyo uno de sus componentes es el ‘Ellyo’.

A medida que se va elevando la magnitud intangible de la relación (no constante) núcleo/entorno, es indicativo de que el holismo corporal ‘Éllyolon’ está realmente creciendo, haciéndolo sobre todo, además de querer-saber-poder-hacer, en conocer más y crecer como Persona.

En la metáfora del núcleo intensional ‘Ellyo’ como un sustrato de contenidos de Información cuántica, cabría pensar también sobre el tipo de relación (proporcionalidad) dada en esas honduras

al interior del material entraño-trascendental ‘Ellyo’, cuánto de información y cuánto de energía o de materia.

En nuestra metáfora del huevo-totipotente (placenta) con la que estamos relacionando al ‘Éllyolon’, y sin haberse aclarado si el núcleo es el ‘Ellyo’ o el ‘Yo’, tendríamos qué referirnos al tipo de polaridad generada en el ‘Éllyolon’, puesto que además de acordar cuál de estos tres componentes sería la yema (núcleo), cuál un polo animal y cuál un polo vegetativo, tendría que preverse hacia dónde se polariza o acomoda dicho núcleo; si hacia el polo superior animal responsable de las funciones vitales básicas instintuales o hacia el polo inferior vegetativo responsable de las funciones vitales básicas (cognitativas, intelectuales, racionales).

No sabemos si se polariza hacia el ‘Ellyo’ o hacia el ‘Yo’, ni si hacia el polo instintual, hacia el polo racional o hacia el polo irracional, pero en su función de ‘relación’ cognoscente pareciera que el núcleo del ‘Éllyolon’ tendiera a polarizarse hacia un supuesto polo superior del ‘Ello’, como si éste fuese el citoplasma donde se encuentran las mayores reservas nutritivas o el alimento (vitelio).

El ‘Ello’ sería como equivalente a la región conformada por los datos que en nuestra función cognoscente son suministrados por la realidad objetiva externa, lo que nos llevaría a pensar que el ‘Ello’ sería el polo superior animal (orgánico-instintual) y que el ‘Yo’ o el ‘Ellyo’, el que no funja de núcleo, sería el polo inferior vegetativo (racional-trascendental).

O por qué no pensar que en un determinado momento la función cognoscente se polariza hacia el ‘Ello’, en otro hacia el ‘Yo’ y en otro hacia el ‘Ellyo’, puesto que en cada uno de ellos el núcleo sería el ‘Yo’, el ‘Ellyo’ o el ‘Ello’.

Esto es, el gestalt-constructo ‘Éllyolon’ sería como una triada de ‘quarks’ que permanentemente estarían permutándose entre ser núcleo o polo; un topológico espacio-tiempo (campo) en el que sus contenidos materiales-energéticos de ‘Éllyolon’ por la misma dialéctica de su funcionamiento se mostrarían como un constructo de un campo de tres fuerzas polares y de tres núcleos potenciales. Pero la ‘fuerza’ actuante en este campo (espacio-tiempo) para cohesionar o romper los componentes de dicha triada no se mostraría como aquellas fuerzas impersonales de la gravitación, electromagnetismo y nucleares (débiles y fuertes), sino como cierta especie de energía humana creciente de empatías, comuniones y amor.

En el ámbito de la materia, la energía y la información cuántica también podemos decir que producto de su experiencia cotidiana el individuo es un conglomerado de fuerzas polares, es de naturaleza polar, como aquella diferenciación milenaria entre el 'ying' y el 'yang' en la que los opuestos se necesitan y están íntimamente relacionados. Por la misma interrelación y polaridad del campo, de las fuerzas y de los contenidos del 'Éllyolon', si tomamos uno de los 'quarks' simultánea y necesariamente estaremos dando cuenta de los otros dos y la intensidad de la fuerza cohesionadora de los tres quarks (Ello, Yo y criptoYo) se iría acentuando a medida que se pone el énfasis en uno de sus polos reprimiendo a los otros, ya que éstos al encontrarse en condiciones de ser liberados de tal represión y asumirse como polos le darían mucho más intensidad a la fuerza de su campo¹⁵¹

Dicha condición de 'organizado' (da) sería el nodo central de aquella metáfora de la Célula, como el sumun de materia inerte y viva que es, la que también comprendería la extraordinaria inteligencia con que de manera instintual y conciente la célula estaría comunicándose con su entorno, intercambiando regalos de esencia y forma, tal como la Materia en Movimiento no cesa de recibir y ceder contenidos de soma, energía, información y organización; con unas células que saben 'adaptarse' activamente (no pasiva) al medio, regulando los intercambios de energía e información entre ellas y con su entorno, 'asimilando' e incorporando elementos de su entorno o medio, y que son afectadas o transformadas por la penetración de elementos y propiedades del entorno a su interior (claro que en el caso de la célula habría que esperar no se cuantos varios millones de años), 'acomodándose' al medio.

Pero, y esto es una aclaración fundamental, yendo con la cautela de no salir de un determinismo para caer en otro, como el determinismo biólogo de concebir la célula (aislada) por la célula, sino como el sistema abierto que es. Como un conglomerado total de células con aptitud y actitud de Trabajo y con propósito, que intra-inter-trans celular en organización abierta, dinámica y cinemática, en progresivo desarrollo y en permanente interacción con el medio llega a descubrir las nuevas estrategias

que le permitirían comprender mejor los aspectos o elementos de la realidad exterior (aprendizaje operatorio); que como entramado celular, que no es la simple colección de células haciendo bulto, percibe, conoce, entiende, comprende, siente, regula, transforma y se transforma a sí misma; que sólo merced al Trabajo de conversión entre energías y transferencias de información dicho en-red-ado de células permanecería estructurándose mediante la asimilación de datos externos, acomodando esta condición estructural e informándola a la realidad exterior, siempre aprendiendo en progresivo desarrollo, como el prerrequisito para que a partir de ellas se generen los tejidos, los órganos, los aparatos y el Cuerpo, ya que tendríamos que sentarnos una eternidad a esperar que una individual Célula pudiera de por sí generarlos.

EL bio-psíquico 'Éllyolon'

Engels dice que el Hombre también ha surgido gracias a la <diferenciación>;¹⁵² que no sólo el individuo que se desarrolla a partir de un simple óvulo hasta formar el organismo más complejo que produce la Naturaleza, sino también en el sentido histórico.

Este sentido comprende un proceso iniciado cuando el Hombre libera su mano y asume la postura erecta, sentando así las bases para desarrollar el lenguaje articulado y su cerebro. Valiéndose de la mano el hombre pudo producir herramientas, dando inicio a la acción recíproca entre el Hombre y la Naturaleza que instaura actividades tan transformadoras como la Producción. La especialización de la Mano por si sola no hubiese sido suficiente, ya que para transformar y transformarse se requiere que al desarrollo de la Mano le suceda el del Cerebro.

Merced a la primera célula se potenciaría el desarrollo morfológico de toda la naturaleza orgánica, empezando por las innumerables especies protistas aceluladas y celulares, desarrollándose a través de la inmensidad del tiempo hacia los primeros animales complejamente organizados. Luego, por la <diferenciación>, desarrollarían su sistema nervioso hasta darse los vertebrados que a su vez se desarrollarían en Clases, Órdenes, Familias, Géneros y Especies. Y entre los vertebrados el por naturaleza adquiere conciencia de sí mismo es el Hombre.

151 Un humanidad enferma sería síntoma de una baja relación criptoYo/Yo-Ello (ATP, enzima, proteína)

152 Esta idea también se desarrolla en el concepto de 'alteridad', explicado más adelante.

El primer testimonio del ser humano es su condición de ser viviente, luego la de ser Especie (humana) capaz de dar origen a hijos con capacidad de tener descendencia fértil. Si se define que Especie es todo grupo de poblaciones naturales cuyos miembros pueden cruzarse entre sí, pero no lo hacen con los miembros de otros grupos de poblaciones, la naturaleza de la especie humana puede ser diferente pero no distinta a la de los otros vivientes.

La conclusión de que el Ser del Hombre como Individuo es Social, no es una simple frase armada; a dicha definición se ha tenido que llegar después de mucha fatiga académica, científica y experimental, a la luz de disciplinas como la biología, la química, la física, la genética, la antropología, la lingüística, la sociología, la historia, psicología, la ética y la filosofía, sin subestimar la cantera del sentido común.

El Hombre nace como ser social e inicia carrera hacia su individualidad en sociabilidad, mediante un proceso de maduración psicológica, racional, moral y comunicativa. Con base en la condición de lo innato y lo adquirido, aunque si fuera sólo por lo innato alguien podría ver como muy natural al uxoricida, parricida o fratricida, se explicaría todo comportamiento humano como un altruismo por estar garantizando así la continuidad de la vida de sus víctimas a través de los genes portados por sus consanguíneos, entre éstos él mismo, pero racionalmente nadie procedería así, debido precisamente a lo racional, al aprendizaje, a la cultura, a lo adquirido, etc.

Hay un no se qué tan esencial y característico de nuestra especie que, ante el imperativo natural de que el hijo de cierto individuo tenga en común un promedio de la mitad de sus genes, el otro 50% son los de su pareja, o que cada uno de sus hermanos y hermanas comparta con él por término medio la mitad de genes, con sus sobrinos y sobrinas un cuarto, un octavo con sus primos y primas, y así subsecuentemente, no se comporta como 'individuo - gen' sino como persona que reivindica su individualidad, soberanía y autonomía. Si en el 'Wall Street genético de la vida' seis hermanos míos representan 3 veces ($\frac{1}{2} + \frac{1}{2} + \frac{1}{2} + \frac{1}{2} + \frac{1}{2} + \frac{1}{2}$) mi propia dotación genética, y en la Bolsa natural cuentan más los 6/2 de mis hermanos que los 2/2 míos como individuo, un 'individuo - gen' podría

calcular que no importa su eliminación si de todas maneras siguiese viviendo tres veces más incorporado en sus seis hermanos; pero este tipo de cálculo no es el que hace el individuo-persona.

Explorar sobre este problema de la naturaleza humana implica precisar las características y propiedades que muestren qué es lo especial de la especie humana, lo que la hace algo único, irrepetible e irreductible. Se requiere auscultar sobre la naturaleza de nuestra filogénesis, del pensamiento, del lenguaje, de la razón, del conocimiento y de la objetividad del mundo; pero, en especial, sobre la naturaleza de la comunicación entre la especie humana y la naturaleza.

En cuanto a encontrar una propiedad única, irreductible y característica de la especie humana, unos y otros afirman que es la inteligencia, la razón, el lenguaje, el conocimiento, el pensamiento, la episteme y/o el trabajo. El ilustre profesor Mario Baena Upegui¹⁵³ alcanzaría a dejarnos escrito sobre lo asombroso de Georges Canguilhem (filósofo, médico y biólogo vitalista) que desde antes del descubrimiento del código genético ADN por Watson y Crick en 1953 ya decía que la materia y la vida contienen un código interno, no externo, de transmisión, información y comunicación; un logos revelador que nos aproxima al conocimiento de la estructura e historia de la materia y la vida, mediante la aprehensión del concepto que las descifra.

El concepto filosófico de la Naturaleza Humana hoy estaría más lejano de aquel de la Physis griega o de la Natura latina, ya que la Naturaleza Humana va mucho más allá de dicha Physis y Natura, pero sin perder su condición de ser Naturaleza.

El gran esfuerzo de todo ser vivo, desde su aparición en la biosfera terrestre, es realizar el anhelo de superar la 'condición natural' que le impone su origen, la sujeción a la supervivencia como individuo y como especie que constituye su último destino, su única finalidad en el sentido de la existencia. Es la objetividad natural como presupuesto de la ciencia.

En la supuesta perspectiva antropológica, el reino del hombre o de la cultura, la 'noosfera' en letra de Mendeleiev, sería un cuarto reino distinto del mineral, del vegetal y del animal (antropomorfismo). El Hombre como especie se

153 BAENA UPEGUI, MARIO. *Teoría de la historia de lo teórico; Unilibre, borrador policopiado.*

diferenciaría del animal en cuatro características irreductibles, bien eficaces en conjunto o tomadas cada una aisladamente, y que constituyen una 'hiancia', desgarramiento y sutura respecto del animal., aunque sin dejar de ser éste. Con tales contenidos diferenciales estarían caracterizadas y vinculadas todas las ciencias y toda metafísica.

La utilización de instrumentos de producción, verdad sabida antes de Marx, desde cuando Franklyn definió al hombre como un 'a tool making animal'; el lenguaje, sistema lógico articulado de comunicación significativa o logocentrismo manifestado desde Aristóteles y las cinco voces de Porfirio (Isagoge), como diferencia específica o como lo propio del hombre; la sexualidad, incontrovertible desde Freud; el saber, instintual-conciente, conciente-razonador y conciente-intuitivo de la muerte, conocimiento adquirido desde Hegel, Heidegger y Freud.

Ellas serían las mismas diferencias que en la ontología ¿pseudo-antrológica? de Aristóteles marcan la huella entre el alma sensible y el alma inteligible. Son características cualitativamente determinantes que imponen la convicción de que en algún momento histórico se produjo una ruptura. En la vaga locución de animal-razional, lo de animal hace relación al origen, pero no marca su naturaleza específica, ya que lo biológico es un substrato o presupuesto de lo psíquico. Sin caer en el reduccionismo biologista, no olvidemos que lo psíquico también es al propio del animal.

Cartografía del 'Éllyolon'

A la luz de la función cognoscente del 'Éllyolon' que comprende el acto de pensar, el acto de conocer y los procesos de conocer las cosas y conocer acerca de las cosas, podríamos simplificar su geografía. Si lo 'cogitativo' se corresponde con el acto de pensar, lo 'cognitivo' con el acto de conocer y lo 'cognoscitivo' con los procesos de conocer las cosas y conocer acerca de las cosas, ¿cómo realizaría dicha función el 'Éllyolon'?

El concepto-constructo 'Éllyolon' de entrada nos lleva a asumir cierta postura 'monista', puesto que ninguno de sus tres componentes funcionaría por separado, mucho menos en su función cognoscente donde el 'Ello' no podría hacer nada sin estar interconectado con el 'Yo' y el 'Ellyo', ni el 'Yo' de no estarlo con respecto a los otros dos, ni el 'Ellyo' igualmente. No en vano hemos venido recalando su carácter de ser un organismo holista o gestalt-constructo en el espacio-tiempo, sin insinuar siquiera la posibilidad de desagregarle discretamente sus componentes.

Sólo en gracia de abstracción, puesto que no procede en la realidad encontrarse con cada uno de sus componentes por separado, con respecto al 'Ello' podría decirse que es la evidencia de que buena parte de nuestra interioridad está en el afuera; que es una realidad concreta y abstracta de contenido inmanente y trascendente. Luego, que el 'Ello' estaría conformado tanto por aquella parte de la realidad objetiva del mundo externo inorgánico-orgánico (objeto de conocimiento) que va siendo capturada y apropiada de manera inmediata por el mismo 'Éllyolon' (sujeto cognoscente) como por los componentes corporal e instintual de esa unidad inorgánico-orgánica que es el 'Éllyolon', responsable de ese conocer inmediato.

El 'Ello' estaría conformado tanto por lo percibido directamente del Objeto o por lo 'obyectado' del Objeto al 'Éllyolon' (Sujeto), como por la carga orgánico-instintual del Ello-Yo-criptoYo'objetivada' al Objeto, que le permite ganar en extensión, no necesariamente tridimensional. Y hacia el 'Ello' del 'Éllyolon' se polarizaría esa parte capturada de manera inmediata (instintual) a la realidad objetiva, que existe independientemente del Sujeto pero altamente susceptible de ser 'obyectada' por el 'Éllyolon', ya que por sí solo el 'Ello' no podría cumplir con dicho cometido.

Así, el 'Éllyolon' aprehende lo capturado inmediatamente al Objeto, resultado de un 'Ello' con la misión de usar sus instrumentos biológicos cognoscentes, como sus órganos sensoriales (sentidos), que de manera espontánea e independiente de cualquier voluntad subjetiva y de cualquier función intelectual percibe las impresiones sensibles impuestas unilateralmente por la misma realidad objetiva o base material del mundo Objeto de conocimiento, pero que a su vez le han permitido al 'Éllyolon' sentir, conocer y crecer cualitativamente.

Es decir, nuestro 'Ello' estaría constituido en buena parte por lo que tenemos de Yo-instintual y por cierta dimensión concienal, ésta en el sentido de que sentir (percibir) es un darse cuenta y darse cuenta es una manera, así sea primaria, de tomar conciencia de algo.

El componente 'Yo' sería otro inmanente constituido, igual que el 'Ello', a medida que se capturan y corporizan las propiedades de la realidad objetiva del mundo externo. A diferencia del 'Ello', se refiere a una captura mediata, realizada como procesamiento de las percepciones (impresiones sensibles), observaciones y razonamientos.

El 'Yo' estaría constituido tanto por lo

'objectado' del Objeto al 'Éllyolon' o lo conocido de manera mediata del Objeto de conocimiento, como por la carga concienical e intelectual del Ello-Yo-criptoYo 'objetivada' al mundo, que le permitiría al 'Éllyolon') ganar en intensidad y no tanto en extensión. Y hacia el 'Yo' se polarizaría esa parte del mundo-objeto capturada de manera mediata (racional y trascendental) por el 'Éllyolon' después de encomendarle al 'Yo' la misión de usar facultades intelectivas, cogito/cogni/cognoscitivas y racionales para forcejearle al mundo objeto de conocimiento e imponerle la respectiva 'obyección' del objeto al 'Éllyolon' y 'objetivación' de éste al mundo.

El 'Yo', en general, sería el responsable de lo mucho o poco que el mundo-objeto pueda determinarle al 'Éllyolon', o de lo mucho o poco que éste pueda determinarle a aquél. Se corresponde con cierto 'Yo' consciente-volitivo de un 'Éllyolon' que siente, padece y conoce, usando las facultades cognoscentes de observar, imaginar, razonar, relacionar, abstraer, comprender, esquematizar y comunicar, según sea el tipo de su relación con la realidad objetiva o mundo exterior objeto de conocimiento.

Y el componente 'Ellyo' (¿infra-Yo?) medraría de las captaciones, tanto las inmediatas como las mediatas, que el 'Éllyolon' le realiza a la realidad objetiva (mundo exterior) objeto de conocimiento; pero sin mostrarse inmanentes, ni dejar evidencias a flor de piel, ya que esas propiedades cogito/cogni/cognoscitivas captadas del mundo-objeto serían como irrigadas hacia un no se qué ámbito trascendente, con la particularidad de que no estaría trascendente por fuera del 'Éllyolon' sino en las mismas entrañas de éste.

El 'Ellyo' sería una especie de campo o espectro de información irradiándose a través de todos los órganos del cuerpo, como si fuese una feromona, con la tarea de generar las condiciones para que el cuerpo íntegro con sus diferentes órganos ejerza la función de pensamiento, de conocimiento intuitivo, de memoria, de comunicación de sentimientos y emociones, entre otras funciones aún desconocidas.

En el 'Ellyo' estaría una de las respuestas más plausibles para desmontar ese mito de que el cerebro es el que piensa, memoriza y razona, cuando éste sólo es otro órgano más, atributos aquellos que también serían potestad de otros órganos corporales pero sólo en la medida que todos integren un Cuerpo. ¡Metáfora de la Célula!

El 'Ellyo' se retroalimenta de lo 'objectado'

del mundo al 'Éllyolon' y de manera inmediata y mediata y estaría por allá refundido, o mejor desplegado, en no se qué entrañable espacio-tiempo del 'Éllyolon'; le permite también al 'Éllyolon' ganar exclusivamente en Intensión; es susceptible, sin 'objetivarse' en el mundo, de hacerse objetivo ante el 'Éllyolon' (sujeto) a través de la descripción de sus funciones y efectos, como las que se están haciendo de las realidades de la física cuántica, de la genética, etc; es el responsable de la intensidad de ese sentir entraño de nuestras emociones y sentimientos, como de nuestra capacidad de darle otras miradas al mundo objeto de conocimiento.

El 'Ellyo' se correspondería con cierto plano (dimensión) del 'Yo', el ámbito orgánico-concienical-volitivo propio de cierto 'Yo' irracional, caracterizado más por la condición vivencial de un ser de voluntad y de acción que intuye y sabe, que por la condición racional de conocer; que manifiesta su saber (conocer) según lo dictado desde el 'sentir entraño' del 'Ello-Yo-criptoYo', el de sus entrañas no viscerales arraigadas en las profundidades del ser movedizo de nuestro organismo ¿de la célula?.

No se trataría de cualquier sensación, ni cualquier percepción, ni cualquier sentimiento, sino de 'sensaciones en sí' y 'sentimientos en sí', que serían como otras facultades cognoscentes diferentes de las usadas por el 'Yo', a referéndum del 'Éllyolon', para acercarse al Objeto de conocimiento; con su especial manera de presentir, intuir, reflexionar, valorar, proponer, participar, comprometer, re-crear, fijarse fines, decidir y comunicar sobre las cosas de sus mundos de la vida y del sistema, podríamos decir que el 'Ellyo' es un 'Yo' Irracional y, por qué no, un 'Yo' ¡trascendental!

Sobre este 'en sí' de lo Trascendental, o dimensión trascendental del Yo, no es que se esté acogiendo la dualidad de lo 'para sí'-en sí', ya que no concebimos ningún sentir 'para sí', ni sentimientos y emociones 'para sí', como tampoco es para dejar planteada otra 'cosa en sí' incognoscible, sino que es para resaltar que en nuestra concepción Holista habrá de contar mucho esta dimensión Trascendental, bien difícil de definir conceptualmente porque en todo momento la estamos definiendo a través de nuestros sentimientos, emociones, afectos y deseos, sintiéndola en toda su constitución 'orgánico-psico-experiencial'. Y nos evitaríamos más confusiones si aclaramos que nuestro sentir 'en sí' equivale al sentir 'entraño'.

El 'Éllyolon' no es exclusivamente Sujeto cognoscente, siendo también Sujeto sintiente, Sujeto tendente, Sujeto paciente, Sujeto agente, Sujeto viviente, Sujeto existente, Sujeto sufriente, Sujeto actuante, Sujeto creativo, Sujeto ético, Sujeto estético y Sujeto comunicacional; eso es, Sujeto del 'mundo de la vida' y del 'mundo del sistema'.

Condición 'cibernética' del 'Éllyolon'

Producto de esa capacidad tan propia de todos los organizados (seres vivos) de funcionar o accionarse autónomamente, autorregulándose retroalimentándose y autocontrolándose, el 'Éllyolon' funciona, a través de relaciones y co-relaciones intercambiando regalos (objetivando y obyectando) con el mundo objeto de conocimiento. Según el principio autorregulador¹⁵⁴ de intercambio de información y según procedimientos de retroacción (contra-reacción, retro-alimentación) 'feed back', logra transgredir esa causalidad lineal de causa-efecto mostrándonos cómo, debido al efecto que puede retro-actuar información sobre la causa, el sistema se comportaría como organización, como un organismo con capacidad de autonomía, autogobierno, autocontrol y autorregulación en sus comportamientos.¹⁵⁵

Además del 'feedback' otro procedimiento que lo complementa es la 'recursividad' prometeica de poder auto-reconstruirse, auto-producirse y auto-organizarse. Según el principio de que a partir de los efectos (productos) de un determinado proceso también podría causarse las condiciones iniciales que reproduzcan el proceso mismo, pero sin caer en el vicio circular de regresar al mismo punto de partida, el nuevo proceso estaría en la estructuración y dirección propia de una espiral ascendente y expansiva (espiral logarítmica) como la de los torbellinos.

La manera como funciona la captación y transmisión de los mensajes sensoriales, como reacciona todo organismo vivo a dichos mensajes y cómo a pesar de las interferencias provocadas por el mundo exterior cierta señal transmitida puede conservar su valor de mensaje, es 'cibernética'.

La cibernética es una función orgánica, propia de los problemas de la información que el mundo exterior (Objeto) envía al Sujeto cognoscente y de los problemas de información entre los mismo hombres, que ha sido extendida a los problemas de información entre artefactos o máquinas creadas por el hombre.

Es con base en la función de los organizados (organismos, vivientes) que se ha podido diseñar cualquier cantidad de artefactos funcionando de parecida manera, y no a la inversa. No son las relaciones entre las células visuales las que se asemejan a un determinado sistema eléctrico, ni la estructura del ojo obedece a los principios de la cámara fotográfica, ni la acción química de las partículas odorantes se parece a los efectos eléctricos, ni el brazo humano se asimila a una palanca mecánica, ni el corazón funciona como una bomba aspirante e impelente, ni la estructura y funcionamiento del cuerpo humano es comparable al de ciertas máquinas inteligentes, sino todo lo contrario.

La 'cibernética', como función de relación (co-relación) que es, le ha servido al Hombre para ingeniar todo tipo de artefactos, que por el mismo hecho de ser creados por su inteligencia podría pensarse que acrecientan el acervo de los organizados de la Naturaleza. Como la 'cibernética' no es un concepto que ha emigrado del mundo de las máquinas hacia el de los organismos, sino lo contrario, podemos conocer en todos sus detalles cómo funciona una máquina construida, pero difícilmente podemos aproximarnos a una explicación definitiva sobre cómo funcionan los organismos.

'El hombre está inscrito en lebenswelt, el mundo de la vida, y su conciencia no es más que el flujo permanente de subjetivaciones capaces de objetivarse simultáneamente. Objetivándose, el mundo aparece como el determinante externo del hombre, cuando al mismo tiempo es su creación, desde la subjetividad. El hombre crea ese mundo que lo crea a él mismo. En la mitad de este proceso de doble vía, cobra existencia la conciencia, como un constante fluir (Montero, 1987)¹⁵⁶

154 El principio autorregulador es el 'feed-back'

155 De ahí que en los ámbitos humanos no se hable de sistema, sino de 'organización'.

156 Citado por Ricardo García Duarte. Del paradigma clásico a la crisis moderna; artículo revista Bando Rectoral, U. Distrital, Bogotá, septiembre 2004.

Y en nuestro caso personal, ya veremos si es plausible considerar que otra manera de definir el 'mundo de la vida', como subjetivaciones objetivándose simultáneamente, podría ser la del 'Éllyolon' concebido como producto de obyecciones y objetivaciones (N. Hartmann) que trascienden su misma corporeidad.

Son muchas las cosas que el Hombre le hace hacer a las máquinas, consiguiendo a veces que éstas lleguen a parecerse, pero éstas nunca podrían tener la función de 'conocer'. Una máquina sería incapaz de 'aprender', ya que es incapaz de intuir; es incapaz de tener sentido común; es incapaz de reflexionar; es incapaz de pasar de lo concreto a lo abstracto; es incapaz de interpretar; es incapaz de inventar; es incapaz de especular; es incapaz de liberarse del predeterminado (programa) impuesto por la inteligencia de su creador, permaneciendo exactamente como su creador ha querido que sea.

La Cibernética de la inteligencia del mundo inerte y viviente no desnaturaliza la vida ni el universo si se conciben como un flujo de información o permanente intercambio de orden (regalos), facilitándose así el estudio de nuestros comportamientos y actos cognoscitivos consecuentes con todo ese entorno capaz incluso de alterar nuestra dotación cromosomática. Son nuestros órganos (cerebro, corazón) en permanente actividad los que tienden innatamente al equilibrio mental y es nuestro pensamiento el que se amolda a una realidad superior al conocimiento que llega a hacerse de ella, y no de la realidad amoldándose al pensamiento. Somos nosotros los seres humanos con capacidad de emplear funciones simbólicas retroalimentándose a través de los dobles canales de ida y venida reflexionando sobre las cosas de su entorno, observables y no observables, abstrayéndolas.

Ese sería nuestro concepto de Cibernética, organizada mediante el principio de cooperación del lenguaje, natural y formal, que hace que la contribución de las partes involucradas en determinada conversación no esté determinada exclusivamente por la reciprocidad mecánica de información-estímulo, sino también por la multipolar experiencia del diálogo que siempre se constituye entre sujetos racionales que saben oírse uno a otro coexistiendo bajo un mismo terreno común en perfecta igualdad de interpelarse simultánea y recíprocamente, de acuerdo con las condiciones de momento, lugar y según sea el propósito o dirección del intercambio comunicativo de quienes sostienen determinada conversación.

Entonces, desarraigando la Cibernética del campo informático-conductista y recuperándola para el mundo organizado de la acción instintual, racional-emocional, consensual y comprensiva,

que sería el de la verdadera o auténtica Comunicación, una preocupación enmarcada en las ciencias del Hombre como esta de intentar una visión pedagógica no sólo se apropiaría del método y rigor de las ciencias naturales, sino que no perdería la riqueza metodológica del quehacer cotidiano, y en reciprocidad esta versión de la Cibernética contribuiría con nuevos y rigurosos procedimientos (métodos) al desarrollo de las mismas ciencias naturales.

El 'Éllyolon', producto del Trabajo

'Por primera vez se erigía la historia sobre su verdadera base; el hecho palpable, pero totalmente desapercibido hasta entonces, de que el hombre necesita en primer término comer, beber, tener un techo, vestirse y, por lo tanto, trabajar'

F. Engels (1877)

Sobre este epígrafe esclarecedor de la más incontrovertible evidencia de La condición humana, cabe precisar que el Hombre, si bien el Hombre antes que pensar en ideologías y religiones lo hace con respecto a cómo alimentarse y darse abrigo, sólo comienza a realizarse una vez ha superado dichas necesidades primarias y consigue realizar sus necesidades liberadoras (Marcuse) de la educación, la política y la cultura. Mientras que para sobrevivir y reproducirse el Hombre sólo requiere de 'laborar' (homo laborans), tal cual lo hacen el resto de los vivientes en la naturaleza, sólo mediante el 'trabajo' llega no sólo a fabricar los objetos usados (homo faber) en la satisfacción de sus necesidades, sino que se pone en comunicación con la naturaleza para comprenderla y transformarla (homo pensantis), sabiéndose parte de ella, y se pone en comunicación con la humanidad creando sus respectivas relaciones interhumanas para influir los unos sobre los otros (Homo politikon).

El Trabajo es de esos conceptos y realidades susceptibles de ser enfocados por todas las disciplinas, pero al abordarlo desde la historia, la sociología, la fisiología, la ingeniería, la antropología, la etnografía, la economía, e incluso desde la misma economía política, sin habernos preguntado antes ¿qué es el Trabajo?, en cuanto a su esencia y generalidad, sería abordar acriticamente la problemática del Trabajo. Es decir, antes de pensar en el Trabajo como un hecho de labor, de productividad, de dignificación, de liberación, de personalización, etc., correspondería enfocarlo filosóficamente.

Según Karl Kosík, el Trabajo es la más dialéctica de las categorías, puesto que le son comunes o en él se realiza la unidad dialéctica de otras categorías dialécticas como las de causalidad-finalidad (teleología), necesidad-libertad, singular-universal, real-ideal, cantidad-calidad, interior-exterior, sujeto-objeto, teoría-práctica, hombre-naturaleza, objetividad-humanidad (objetivación-objección en Nicolai Hartmann), etc., siendo que para poder penetrar en la esencia del Trabajo y captar qué es ese algo que le ocurre al Hombre, en su ser y existencia, y al mundo del Hombre, tendría que abordarlo a la luz de esa categorización dialéctica.

Por ejemplo, a la luz de la categoría necesidad-libertad, el 'Éllyolon' desde la misma 'necesidad', al estar enraizado en la dimensión (actividad) instintual, puede ir superando estos niveles hacia la libertad de transformar lo dado y realizar fines, dejando obrar a las fuerzas naturales que existen a pesar de él, capturando sus propiedades, transformándolo y poniéndole finalidad a su mundo; o desde la misma necesidad natural (obligación social) de tener que trabajar para procurarse los medios materiales y asegurar su supervivencia emerge la actividad humana libre (trabajo libre) ociosa, creativa, artística y cultural, que además de permitirle al 'Éllyolon' realizarse como realidad humano-social garantiza que la Naturaleza siga humanizándose a través de la misma humanización del Hombre.

También merced al Trabajo se desarrollarían esos procesos catastrófico de pinocitosis y fagocitosis (indefinidos o difusos) que han dado por fruto al 'Éllyolon', producto de esa creadora relación cognoscente, productiva y ecológica del Hombre con la Naturaleza. El 'Éllyolon' en plena sintonía con toda su realidad circundante es de tal interdependencia que, y esto no es reduccionismo biológico, hace de la materialidad natural algo humano y de la humanidad social algo natural, siendo que todo ello es producto del Trabajo.

Es decir, el Trabajo desataría ciertos procesos de empatía parecidos a los de la pinocitosis y fagocitosis celulares, apropiados a esas relaciones de retroalimentación entre el Hombre y el Mundo, tanto a través de procesos naturales como sociales, puesto que el Trabajo sería la precondition fundamental de la existencia humana.

Desde la perspectiva de la Termodinámica,¹⁵⁷ la

problemática del Trabajo se describiría a partir de la necesidad del 'Éllyolon' de depender del consumo de la energía libre existente en sus alrededores, de luchar por capturarle 'neguentropía' (orden) a una Naturaleza o sistema que va raudo cuesta abajo hacia su 'equilibrio termodinámico' (caos, degradación, desorden)

A lo largo de la historia de la humanidad se ha dado la lucha por obtener los beneficios del orden 'neguentrópico', el bien más escaso y valioso de la Naturaleza, siendo que quien no disponga de 'neguentropía' no podrá adquirir la energía potencial requerida para realizar sus funciones. El 'Éllyolon' siempre tiende a obtener Trabajo con el más mínimo esfuerzo, al tiempo que capta 'neguentropía' (energía libre) y genera 'entropía' (desorden), puesto que ante el hecho de que todo Trabajo genera 'entropía' el 'Éllyolon' necesitaría producir sólo lo útil y necesario, evitando al máximo la producción de derroche (desechable) y produciendo cada vez más producto humano-social o humanidad (conocimiento, ciencia, filosofía, arte, cultura, etc.), que es el producto mínima generación de 'entropía'.

El constructo 'Éllyolon' es un buen pretexto para superar esa evidencia contra-natura de que el Hombre es la única especie que produce y acumular riqueza trabajando mucho más de lo necesario, incluso volviendo el Trabajo en contra de sí mismo. Y el producto de su trabajo será verdaderamente humano si es el de su ser persona, necesitando entonces emular los principios de la Termodinámica, consumiendo la energía libre de sus alrededores y la 'energía neguentrópica' informacional.

El Trabajo estará a la altura de ser una realización hacia Persona y no un generador de 'entropía' en cascada, si transfiere equivalencias abriendo horizontes de humanidad. El trabajo humanizante no embrutece, ni entropiza la mente, ni entropiza el sistema, sino, por el contrario, nos dota de 'neguentropía'.

'Una sociedad disminuye su entropía, realiza su individualidad y perfecciona en complejidad y heterogeneidad sus estructuras cuando vive en paz, cuando estimula la educación y la cultura, cuando utiliza la energía libre para alimentar a los hombres y para construir. Son sociedades con capacidad de luchar contra el equilibrio termodinámico, integrándose cuesta arriba como estructura democrática.'¹⁵⁸

157 CESARMAN, Eduardo. *Orden y Caos*; editorial Diana, México, 1982.

158 CESARMAN, Eduardo; op. cit., pág. 417

La captación de energía 'neguentrópica' es realizada por el 'Éllyolon' en sus funciones de nutrición, respiración, secreción, estudio, reflexión, etc., como en sus otras funciones de producir conocimiento científico y obras de arte, de hacer la política de la participación, la solidaridad y la democracia. Todas son funciones (actividades) 'neguentrópicas', ya sea porque desaceleren la 'entropía' o desaceleren la degradación de 'neguentropía'.

El Trabajo, si no el exclusivo responsable sí el prevaeciente, es determinante en la transformación del ser biológico en ser histórico, de la transformación del ser individual histórico en ser social histórico; ya que merced a la conciencia es que el hombre obtiene la visión de su condición de ser social y de su gama de opciones y acciones posibles. El Hombre no sólo se debe al Trabajo, sino también a su Conciencia, la que le permite conocer sobre sus condiciones de existencia y tener la voluntad de actuar y vivir.

Cual animal que instrumentaliza determinada parte de su cuerpo, modificando sus órganos para utilizarlos como herramientas para volar (alas), nadar (aletas), cavar (uñas) o correr (patas), nuestro lejano antepasado tomaría conciencia de que las muchas cosas que no podía desgarrar con sus propias uñas podría adelantarlas si se ideaba valerse de una piedra de sílex puntiaguda para aumentar el rendimiento y la eficacia de sus acciones, como si estuviese modificando el organismo natural de sus uñas, creándose así la primera herramienta.

En el mismo sentido, también nosotros homo sapiens sapiens tuvimos la idea de aprovechar los fenómenos naturales para que sirviesen de motor de nuestras herramientas, como emplear la corriente de un río o la fuerza del viento para mover molinos, creándose así a partir de herramientas las primeras máquinas. Una herramienta movida por cierta energía exterior a la del Hombre es una máquina; es decir, si el Hombre consigue fabricar y utilizar un sistema al que por proporcionarle la energía de cierta fuerza inanimada, o excepcionalmente animada, es capaz de reemplazar al hombre en la ejecución de una determinada labor, habrá fabricado entonces una máquina.

El Hombre es por naturaleza un creador de herramientas y de máquinas, cada vez

más perfeccionadas, que pone al servicio de su relación con la naturaleza para ampliar el horizonte de sus conquistas, aprovechando en su favor las fuerzas que le rodean. Y si crea así por su misma naturaleza animal, entonces tendríamos que decir con Pierre Teilhard de Chardin que esta es la manera más orgánica de ver entroncada la técnica humana con la marcha general de la evolución de la Vida.

'Las máquinas humanas se pueden considerar, con todo derecho, como herederas de una propiedad general de la vida animal: la de crear instrumentos. Las máquinas hoy construidas por el hombre, el avión, el telescopio o la radio no son productos artificiales, sino el desarrollo orgánico de la Vida dentro de una de las líneas ascensionales del Universo... Al haber producido nosotros el complejo organismo de todo el maquinismo terrestre, hemos hecho aumentar la complejidad de la Tierra'¹⁵⁹

El pensador Hugo Zemelman plantea que, como en toda sociedad la división del Trabajo ha servido de fundamento para estructurar las relaciones de poder y dominación, es necesario generar otra división del Trabajo que no fuese base de relaciones de explotación y dominación; en la que el Trabajo estimule a sujetos con voluntad de vivir y con capacidad integral de forjar proyectos de vida, que de verdad estimule a sujetos conscientes de la necesidad de transformar la realidad y que deje de ser el fenómeno determinante en la inserción mecánica del individuo a la sociedad.

Otra división del trabajo, en la que el desarrollo de cada uno sea la condición para el desarrollo de todos y en la que el desarrollo de todos sea la condición para el desarrollo de cada uno, tendría que dejar de jerarquizar los tipos de trabajo, como si el trabajo intelectual fuera de una mejor familia que el trabajo físico.

El Trabajo de la Naturaleza y del Hombre, 'evidencias' de la Historia

Lo común entre los naturalistas del siglo XVII y XVIII era concebir la Naturaleza según cierto principio de inamovilidad que consideraría a los seres naturales como simples mecanismos no vivientes, pero una vez conocidas las publicaciones de Darwin y Engels empezaría a entenderse en su propia historicidad, abandonando la consideración que según cierto principio de inamovilidad concebía a los seres naturales como simples mecanismos no vivientes.

159 TEILHARD DE CHARDIN, Pierre; citado por Fernando Riaza, en Teilhard y el Trabajo, editorial ZYX, Madrid, 1967, pág. 33

Si la historia natural venía siendo mecánica, objetivamente descriptiva y no admitía que la historia de la naturaleza fuese considerada con un criterio semejante al empleado para enfocar la historia humana, pronto la Naturaleza dejaría de concebirse como si no poseyera conciencia de su hacerse ni conciencia de su propia historia, dejando así a un lado eso de que el único ser que poseía esa conciencia era el Hombre, que fatuo y despreciativo se daba el lujo de ponerse al margen de la Naturaleza.

Merced a la comprensión del Trabajo de la Naturaleza, ya no se presentaría a la Naturaleza como el simple relato de la creación, que una vez realizada carecía de historicidad porque todo su desarrollo correspondería a la repetición y realización del plan original, determinado de una vez y para siempre. Incluso se contaría con mayores fundamentos para dejar de ver al Hombre como carente de historia natural, puesto que la suya ya no sería sólo una historia civil del ejercicio del libre arbitrio, de sus yerros y aciertos para cumplir y hacer cumplir dicho plan divino.

Dice Alberto L. Merani¹⁶⁰ que si aún avanzado el siglo XVIII la Naturaleza no evolucionaba, vendría pronto el principio fundamental del transformismo o de la idea de una 'evolución progresiva' de Buffon, representante del espíritu de la Enciclopedia con su naturalismo mecanicista, y Lamarck con sus investigaciones sobre los cuerpos vivientes, para introducir en 1802 definitivamente en la historia a la Vida como fenómeno que se autorrealiza.

Sería merced a la monumental obra del naturalista francés Georges Louis Leclerc (1707-1788), Conde de Buffon, que comprenderíamos que la Naturaleza 'trabaja' sin cesar como si estuviera en permanente parto, ya que todos los fenómenos de la vida serían producto de fuerzas relativamente simples como el calor o la atracción, haciéndose y deshaciéndose, construyéndose y deconstruyéndose.¹⁶¹ Pero con el descubrimiento del paleontólogo francés George Cuvier (1769-1832) de los restos de varios géneros de cuadrúpedos que ya no vivían en ninguna parte de la Tierra, y muy a pesar de él mismo ser un defensor del fijismo y enemigo declarado del transformismo, se demostraría cómo si grupos orgánicos enteros hubiesen dejado de existir

sobre el Planeta en tiempos remotos, entonces la misma historia humana dejaría de estar amarrada al concepto de la creación de las especies, de una vez y para siempre.

Con la aceptación del Trabajo de la Naturaleza, sin duda sería ahí donde comenzaría a abrirse camino el concepto de la historicidad de la vida organizada, que de manera plástica se presenta en el inmenso archivo de los fósiles.

La tesis de los 'tipos' de Cuvier, en la que cada tipo de animales, ya sean vertebrados, moluscos, artrópodos, etc., era un todo específico totalmente cerrado, que no guardaba relación alguna con los otros tipos, dejaría de tener asidero alguno gracias a la tozuda realidad del Trabajo de la Naturaleza. Al concluir Cuvier que era absolutamente imposible considerar los datos relativos a la estructura anatómica de los 'distintos' organismos, puesto que a través de los tiempos pudieron ocurrir recurrentes cataclismos, después de los cuales se reiniciarían los actos de la creación, estaba simplemente desconociendo que en el desarrollo de la naturaleza viva todos los tipos de animales, sin excepción alguna, tendrían el mismo origen.

El estudio de los vertebrados e invertebrados de todas las variedades ha evidenciado cómo entre ellos existe una gran semejanza en cuanto a los tipos de desarrollo, sobre todo en su ontogénesis o primeras fases de su vida individual.

Según Merani, en las primeras décadas del siglo XIX el problema de la historicidad de la naturaleza permanecería en los términos planteados por Hegel¹⁶², quien decía que hablar de una historia de la Naturaleza era algo propio de una representación inadecuada de la antigua y la nueva filosofía que por meterse en esos asuntos del nacimiento de los animales y de las plantas del agua o de los organismos más desarrollados a partir de los bajos terminaba en esas representaciones nebulosas, por lo que deberían de ser completamente excluidas de la consideración filosófica. Esto es, para Hegel la Naturaleza no trabajaba.

Vendría luego el romanticismo con su pseudo historia y ante la obligada pregunta ¿qué había de común entre la 'persona humana' con sus valores intelectuales, morales, afectivos, estéticos y sociales, y el resto de los seres vivos?, surgida una vez que los grandes viajes y exploraciones

160 MERANI, Alberto L. *Naturaleza humana y Educación*; Grijalbo, México, 1983, págs. 34 y ss.

161 *Ibid.* Ha dicho Buffon que 'todo lo que puede ser, es'

162 Hegel; *Filosofía de la naturaleza, segunda parte de la 'Enciclopedia de las ciencias filosóficas'*, 1817

permitieran conocer a primitivos pueblos, el romanticismo fabricaría la pudorosa teoría del 'buen salvaje', del ser humano natural y libre que, no pervertido por la sociedad, atesoraría en estado puro todas las virtudes buscadas por los románticos en el hombre, o que le atribuían como fondo puro e incontaminado de su naturaleza permanente.

Pero las tentativas romanticistas de crear una filosofía de la historia por encima de la historia y una filosofía de la naturaleza por encima de las ciencias naturales, pasando por alto la exigencia de una historia que fuese al mismo tiempo filosofía y de una naturaleza que también fuera entendida como desarrollo e historicidad, serían categóricamente contrarrestadas por los estudios de, en menor medida, Carlos Marx (El Capital) y primordialmente de Federico Engels (El Antidüring y la Dialéctica de la Naturaleza).

Engels y Marx nos plantean cómo con el Hombre entramos en la Historia, ya que la historia de los animales les ha sido impuesta¹⁶³ en su descendencia y lento desarrollo; que El Hombre se convierte en verdaderamente humano una vez sabe aprovechar las circunstancias naturales transformándolas según los designios de una intencionalidad razonada, la que se revelaría real y concreta en el desarrollo de su función cognoscente. Si con Marx la Historia aparecería producida antes que nada por la evolución de la técnica humana frente a la naturaleza y todo lo demás, comprendido el 'pensamiento', se desprendería directa o indirectamente de dicha evolución, es a partir de Engels que la historia de la naturaleza y la historia de los hombres serían inseparables, demostrando entonces cómo desde que existen hombres la historia de la naturaleza y la de los hombres se determinan mutuamente.

Homo Trabajo

A partir de que el Hombre necesita realizar un esfuerzo para subsistir, se cree que es de su ciego instinto el trabajar por estar condenado a llevar cadenas, pero el Trabajo efectivamente sí ha sido un gran determinante de la humanidad.

El trabajo humano, además de hacer del Hombre el animal productor de herramientas y máquinas con las que puede sacarle el mayor

provecho a los contenidos de la Naturaleza, también ha redundado en la marcha ascendente que el cosmos marcha al ritmo de continuidades, discontinuidades y saltos, poniéndose así en la tendencia de su completud y perfección.¹⁶⁴

Sobre esta maravilla ha reflexionado Teilhard de Chardin que de no ser por el Trabajo, asumido de manera libre y responsable por el Hombre ante el mundo, estaríamos hoy aceptando resignadamente que el Hombre sería un simple juguete de los dioses o de las implacables fuerzas anónimas que lo llevarían ahí colinchado sin ton ni son formando parte pasiva de la fuerza universal de ascensión cósmica, sin ninguna opción de completar el Universo.

'Del trabajo humano depende que el Universo continúe su línea ascensional... El trabajo responsable libremente aceptado, pone al hombre en su nivel y en su dignidad, no sólo de miembro de la familia humana, sino de miembro de la familia cósmica...El maquinismo no es sino la expresión de la complejidad superior de la humanidad evolucionada.'¹⁶⁵

El Trabajo sería la respuesta o salida a la necesidad biológica de tener el Hombre que abrirse más allá de sí mismo, poniéndose en comunión con la humanidad, la noosfera, la biosfera y el cosmos, lo que redundaría en hacer avanzar a la humanidad en todas las líneas.

El Hombre, constituido por su propio cuerpo orgánico y por el cuerpo inorgánico de su mundo circundante, como si fueran un único cuerpo y pese a la contundencia de esas condiciones naturales tan adversas al desarrollo de su vida, ha podido comunicarse familiarmente con ellas, interpretándolas y logrando transformar su entorno, procurándose así él mismo el ambiente más propicio para el desarrollo de su existencia. ¿Cómo?, por medio de su Trabajo. Esto es, un producto del Trabajo lo sería el 'Éllyolon'.

Más categórico lo plantea Federico Engels (1820-1895), para quien el Hombre no sería producto de la creación, ni de la generación espontánea, ni del azar, ni de la suerte, ni de la razón, sino del Trabajo, puesto que la principal fuerza motriz de la antropogénesis, del hombre prehistórico al hombre moderno, ha sido el Trabajo.

¹⁶³ Pero qué decir ante el hecho de que al hombre le imponen su nacer, nadie le consultó si quería nacer, y no está en nuestras manos evitar nuestra finitud.

¹⁶⁴ Para muestra, un botón: El Hombre

¹⁶⁵ TEILHARD DE CHARDIN, Pierre; citado por Fernando Riaza, en Teilhard y el Trabajo, editorial ZYX, Madrid, 1967, pág. 44

El Trabajo explica el proceso gradual de formación del hombre al ir superando la selección natural como factor de formación de la especie, desprenderse de las leyes biológicas de la evolución y no requerir ya de la adquisición de nuevos caracteres hereditarios. Su dominio de las leyes sociales, lo dejarían como el más apto para desarrollar la actividad productiva colectiva de riquezas materiales y de instrumentos de producción.

'Para que apareciesen las leyes sociales se necesitaba una actividad laboral de hombres que produjeran instrumentos de trabajo. Las leyes sociales necesitaban para nacer una constitución física de los hombres bien definida; hay razones para suponer que la del pitecántropo, y en grado menor la del Neanderthal, no permitía en forma plena el desarrollo de la actividad del trabajo. Para que apareciese esta actividad, eran necesarias, entre otras cosas, la estación vertical y la bipedia, la movilidad y la agilidad del pulgar y la diferenciación del cerebro'¹⁶⁶

Engels sostiene que el Hombre empieza a diferenciarse profundamente de sus antepasados animales, cuando su hominización empieza a transitar la vida en sociedad con base en el 'trabajo', continuando su desarrollo sin necesitar someterse más a las leyes biológicas. La naturaleza humana sufriría el gran cambio cualitativo; ya no dependería más de las modificaciones anatómicas transmitidas de generación en generación bajo la acción de la herencia, para pasar a someterse a unas leyes nuevas, leyes socio históricas, que con base en el trabajo lograría cambios en la estructura anatómica como la liberación de la mano, y los desarrollos del cerebro, los sentidos y los órganos vocales.

Otro subproducto del Trabajo también lo sería el lenguaje humano. Con el desarrollo de la mano, que no sólo es el órgano del trabajo sino también el producto de éste, el Hombre daría un gran salto en su manera de comunicarse con la Naturaleza. El desarrollo del Trabajo en común haría acercar más entre sí a los miembros de la sociedad, creándose la necesidad de tener que decirse algo los unos a los otros; y esta necesidad de modulación terminaría produciendo su órgano correspondiente, la laringe. Luego se adquiriría

la capacidad de emitir sonidos cada vez más modulados, y los órganos de la boca aprenderían poco a poco a articular una letra tras otra; con base en el Trabajo también surgiría el Lenguaje.¹⁶⁷

¿Define el Trabajo a la naturaleza humana?

No es que de paso estemos cancelando ya el problema de esclarecer la esencia de naturaleza humana, puesto que muy a pesar de lo descrito lo que pareciera quedar claro es la forma y la manera como la naturaleza humana ha podido evolucionar sobre sus intrínsecas condiciones de animalidad hacia otras formas homínidas de antropoides, humanos (Neanderthal, Cro-Magnon, Asiático, etc.) y humano moderno (homo sapiens sapiens), sin perder nunca su condición de naturaleza animal. Que lo esencial a la naturaleza humana corresponda al Trabajo es algo no cancelado, mucho más cuando nos encontremos ante otros fenómenos aparentemente intrínsecos a la especie humana como entre tantos otros la historia, el lenguaje, el pensamiento o su intención razonada, por ejemplo.

En el propósito de esclarecer la verdad de nuestra 'naturaleza humana' para erigir sobre ésta la propuesta pedagógica más pertinente, nos recuerda Alberto L. Merani¹⁶⁸ cómo en el Capital (1867) Carlos Marx saluda la Teoría de la Evolución como un gran advenimiento que, así tuviese apreciaciones 'filosóficamente groseras', le asestaría el más rudo golpe a la fijeza e inmutabilidad del mundo.

Si 'de' la realidad del mundo exterior depende nuestra actividad psíquica, ¿lo esencial de la naturaleza humana estaría en el afuera, o sería algo intrínseco a nosotros mismos? Nuestra respuesta, el 'Éllyolon', implica que nuestra interioridad está en el afuera.

Para Marx, la diferencia esencial entre el hombre y el animal estaría en la naturaleza intrínseca de cada uno, siendo que mientras el animal vive en la naturaleza y para la naturaleza, en cambio el Hombre actuaría con la conciencia reflexiva sobre la naturaleza, fuera de sí mismo; mientras el animal actúa sobre la naturaleza y llega a transformarla de alguna manera, haciéndolo con recursos que son simplemente naturales, el Hombre emplea recursos intrínsecos a él mismo como la intención

166 ROGUINSKY, Iakov. *La evolución del hombre*; ediciones Martínez Roca, 1969, pág. 29

167 *Mientras para Federico Engels el 'Trabajo' es la medida del movimiento, es Valor, para Hegel sólo sería trabajo abstractamente individual.*

168 MERANI, Alberto L. *Naturaleza humana y Educación*; Grijalbo, México, 1983, págs. 54 y ss.

razonada, que no sólo es previsión de futuro, sino también transformación del recurso natural en fuente de energía y en cambios de vida y de 'trabajo', creando el clima social requerido para transformar las condiciones generales de vida.

Afirmar que lo intrínsecamente propio del Hombre y que lo diferencia de los demás animales es el Pensamiento, es desconocer que también el Pensamiento puede ser un atributo de la Naturaleza, de la Materia en Movimiento, incluso un atributo de los organismos unicelulares.

Si el Pensamiento, según lo explica el mismo Merani a propósito de su estudio sobre el plan pedagógico de Henri Wallon, requiere que previamente se den las tres condiciones de un estímulo o mensaje proveniente del exterior, un receptor dotado de aparato sensorio-motriz con capacidad de percibir el estímulo y este perceptor se manifiesta haciendo uso de un lenguaje, entonces hasta la más humilde de las células 'pensaría', puesto que cumpliría con dichas tres condiciones.

Es razón necesaria y suficiente que por su misma animalidad, evidenciada en el hecho de formar parte de la naturaleza, haber surgido de ella y ostentar su origen animal, el Hombre tiene la capacidad de pensar, abstraer, conocer y rehacerse.

Si la sociedad humana surge de una sociedad animal y si las posibilidades del 'pensamiento' se originaron gracias al desarrollo de mano, cerebro y lenguaje, entonces el Hombre sólo llegaría a diferenciarse del resto de los animales una vez que pudo realizarse en el Trabajo, produciendo sus propios medios de subsistencia. Esto es, nuestra naturaleza humana la determinaría mucho más el Trabajo que el Pensamiento.

Pero la primacía del Trabajo estaría en que, a diferencia del resto de animales, el Hombre sabe que no va a encontrar en estado natural los productos necesarios para vivir, sino que tiene que 'trabajar' para fabricar herramientas y otros instrumentos que le sirvan para el nuevo 'trabajo' de transformar las materias primas y otros insumos en productos para el consumo, según sus necesidades. Y esto lo ha podido saber merced a que pudo desarrollar la técnica y el instrumental de producción, ya que sobre la premisa del Trabajo vendría el empleo gradual del Pensamiento, que teniendo un arraigo sensomotriz necesitaría poder desarrollarse como 'pensamiento abstracto'.

El Hombre, síntesis de todas las relaciones sociales, es creación y re-creación del trabajo humano y trabajando sigue transformando su naturaleza social como creador de su civilización; si en su condición de socio activo de la sociedad el Hombre logra incidir en el cambio de sus circunstancias vitales podría también producir ciertos cambios en su propia naturaleza humana.

Considera el filósofo polaco Bogdan Sushodolski¹⁶⁹ que, desde el punto de vista de las leyes del desarrollo social y de los problemas generales del desarrollo social, inherentes a la naturaleza humana, son los fundamentos y factores de la verdadera actividad social de los hombres los que nos señalan el carácter activo e histórico de un Hombre objetivado y verdadero como resultado de su propio Trabajo.

La 'naturaleza humana' no está dada de una vez para siempre, sino que el Hombre ha podido desarrollarse al adquirir y perfeccionar ese hábito de vivir en sociedad y para la sociedad. Si las condiciones históricas de desarrollo vienen trascendiendo a los condicionantes biológicos, es síntoma de que el Hombre en definitiva es un conjunto social y es una confirmación más de que la naturaleza humana es dialéctica e histórica, libre y perfectible.

El producto 'económico' del Trabajo

Las adquisiciones culturales, intelectuales, científicas y estéticas, que acumuladas gradual y espontáneamente a través de sucesivas generaciones vienen cualificando los contenidos del 'Éllyolon', no necesitarían incorporarse o encarnarse en el Hombre al momento de nacer; puesto que como si se encontraran fijadas en el mundo cultural que rodea al Hombre irían aprehendiéndose en las cosas o mercancías inventadas y producidas por el mismo Hombre. Ya después, cuando viene un quién apropiándose del trabajo de otro quién, aparecerían desigualdades como las formas de propiedad privada, la división del trabajo, las clases sociales y la estratificación económica y cultural.

La misma realidad histórica que ha venido condicionando la metamorfosis del Hombre desde homo erectus a homo sapiens sapiens o 'Éllyolon', ahora lo arrastra hacia el 'homo oeconomicus'. Una vez que la relación entre los hombres en su producción social los va llevando

169 SUSHODOLSKI, Bogdan. *Teoría Marxista de la Educación*; Grijalbo, México, 1965

a ocupar distintas posiciones en el sistema social, los hombres se van comportando de acuerdo con dicha posición y son arrastrados por el sistema, de un modo completamente independiente de su voluntad y su conciencia, a funcionar tras el 'premio' de asegurarse ventajas económica y posición social.

El Trabajo es producto del proceso previo de comprensión de las fuerzas de la naturaleza que, a pesar de ser ciegas, violentas y destructivas, pueden ser canalizadas y puestas al servicio de sus propios fines, una vez instauradas las jerarquías económicas y sociales sería a partir de la instauración de las sociedades mercantiles donde el Trabajo adquiere su naturaleza dual de 'trabajo concreto' y 'trabajo abstracto', además de seguir creando Valor, y donde la 'fuerza humana de trabajo' también adquiere el carácter de mercancía.¹⁷⁰

El 'trabajo concreto' produce un valor de uso específico destinado a satisfacer una necesidad específica; el 'trabajo abstracto' es el conjunto de los trabajos concretos o valores de uso de toda la sociedad (riqueza de la sociedad) en el que queda indiferenciado cualquier valor de uso específico destinado a satisfacer una necesidad específica, sino que, haciendo abstracción de estos valores de uso, es un trabajo general (colectivo) e indiferenciado de todo el gasto de energía humana realizado indistintamente por el cuerpo humano de cada uno de los productores.

La productividad que el Hombre busca con sus procesos productivos no sólo es un problema técnico sino también natural, ya que es de la misma productividad de la Naturaleza (recursos naturales) que el Hombre ha adquirido buena parte de su vocación productiva.

De esta manera, aclarando que la 'producción' es una categoría propia de la Naturaleza y del Hombre, ya que no es exclusivamente de las sociedades humanas ni en particular de alguna de sus formas sociales de producción como la mercantil, y retomando la consideración de Enrique Dussel de la 'producción' como actualidad de la vida para reproducción y subsistencia de la vida, el Trabajo no es una categoría exclusiva del Hombre ni de su sociedad mercantil.

Con respecto al trabajo humano en la etapa de producción mercantil, y como reflejo del mismo

Trabajo, todos los fenómenos económicos de la sociedad capitalista son de una misma naturaleza dual, es decir, son expresiones y manifestaciones de los procesos de trabajo concreto (condiciones materiales o naturales de producción) y los procesos de trabajo abstracto (condiciones mercantiles de producción). En las sociedades mercantiles, mientras que el Trabajo no pierde su condición de ser el mismo Valor de todas maneras adquiere esa naturaleza dual dándole a la 'fuerza de trabajo' la condición de ser una mercancía más, repercutiendo esto en la tajante separación entre ciencias naturales y ciencias humanas, entre el trabajo material y el trabajo intelectual.

Lo que ha permitido a los Hombres adaptarse a su entorno es el grado de desarrollo de sus comportamientos económicos, sociales, políticos y culturales. Al mismo tiempo que logra adaptarse al medio ambiente, el Hombre va creando la cultura requerida para ponerse en comunión con su entorno, pudiendo elegir entre pasar por encima atropellándolo, degradándolo, agotándolo y rompiéndolo en su equilibrio, u optando por ponerse al ritmo de la Naturaleza.

En el salto de Natura a Cultura, y siendo toda cultura un simple desarrollo cualitativo de la misma naturaleza, el Hombre ha necesitado apropiarse de la obra de sus propias manos, lo que ahora en el capitalismo le exige hacerlo con el producto de su Trabajo-Valor.

El Trabajo y la condición 'humano-social'

'El Trabajo es todas las formas de Amor'
R. M. Rilke

La necesidad vital básica más importante del Hombre es el consumo para la sobrevivencia, pero su necesidad vital liberadora es el Trabajo, que es un 'valor' inherente a nuestra naturaleza humana. El Trabajo tiene la particularidad de determinar la condición humano-social del Hombre, a la par que ésta también es determinante en la condición del Trabajo.

Una comprensión de la categoría humana y social del Trabajo desde la Filosofía¹⁷¹ requiere ser enfocado en toda su integralidad desde la antropología, la economía política y la filosofía, es decir, como una condición que define al Hombre,

170 Por ser el Trabajo creador de Valor, sería una redundante tautología hablar del Valor del Trabajo, cuando lo correcto es hablar del Valor de la 'fuerza de trabajo'.

171 KOSÍK, Karel. *Dialéctica de lo Concreto*; Grijalbo, México, 1983, págs. 214-246

como rasgo distintivo de una determinada cultura, como una relación social de producción, o como simple actividad y ocupación laboral.

El análisis del Trabajo desde la perspectiva de la Filosofía (Filosofía del Trabajo), nos permite resaltar que ante todo el Trabajo es el productor o creador de nuestra realidad 'humano-social', atrapando mediante él la máxima 'neguentropía' y generando mínima 'entropía'.

Para el filósofo militante Karel Kosík¹⁷² (1926-2003) la Filosofía del Trabajo es preguntar ¿qué es el Trabajo?, que es equivalente a preguntarnos ¿qué y quién es el Hombre?, lo que nos llevaría a enfocar el Trabajo como un problema ontológico, y la ontología del Hombre no es antropología.

Desde la Economía Política el Trabajo, además de ser diferenciado entre abstracto y concreto y analizar la forma de generación y apropiación de su producto (Ingreso, (riqueza), es estudiado en el aspecto de fuerza humano de trabajo.

La fuerza humana de trabajo es una mercancía que se ofrece y se demanda en el mercado, donde queda sometida al arbitrio del Capital y de quienes se han apropiado de los medios de producción, que para poder acrecentar sus dominios necesitan intensificar mucho más cada día su explotación.

Se habla de 'enajenación del trabajo' cuando, siendo el Trabajo la esencia del Hombre y el medio por excelencia para su realización, el Capital logra que el Trabajo pierda dicha esencia, haciéndolo extraño al mismo Hombre, alienándole e impidiendo que el Hombre pueda realizarse en él.

Esta explotación del Trabajo por parte del Capital es la causa de una de las mayores crisis del proyecto humano, puesto que el Capital es en sí mismo ni más ni menos que el Trabajo, lo que hace que la correcta definición del Capital sea la de 'trabajo pretérito' o 'trabajo muerto', y el Trabajo (material-intelectual, concreto-abstracto) por arte de prestidigitación es apropiado en forma de Capital.

Con respecto a la categoría objetividad-humanidad, merced al Trabajo el 'Éllyolon' se objetiva en la Naturaleza aprehendiéndola y degradándola (entropía) al tiempo que la humaniza al comprenderla y transformarla. Por la acción del proceso de Trabajo, el 'Éllyolon', además de transformar la Naturaleza y realizar en ella sus designios humanos, se constituye en esa

otra categoría dialéctica de la unidad Hombre-Naturaleza, entendida ella como unidad de recíproca transformación.

Sobre la base de esta recíproca transformación se estructura, emerge y funciona el 'Éllyolon', que al tiempo que se objetiva en el Trabajo o alcanza en el Trabajo su objetividad humaniza a la Naturaleza. A partir de que el elemento constitutivo del Trabajo es la 'objetividad', en el 'Éllyolon' quedaría plasmada la naturalidad del Hombre y humanidad de la Naturaleza (objetivación-objección).

'El Hombre se objetiva en el Trabajo, y el Objeto es arrancado del contexto natural originario, modificándolo y re-elaborándolo. El Hombre alcanza en el Trabajo su objetivación, y el Objeto es humanizado. En la humanización de la Naturaleza y en la objetivación (realización) de sus intenciones, el Hombre constituye el mundo humano. El Hombre 'vive' en el mundo (de sus propios significados y realizaciones), mientras que el animal 'está' atado a las condiciones naturales'¹⁷³

Antes de ver cómo merced al Trabajo ha podido nacer el Hombre, o cómo el Trabajo dignifica, personifica y libera, tendríamos que esclarecer cómo el carácter específico del Hombre es constituido por el Trabajo.

De la misma manera como el Trabajo es esa acción y proceso que 'le hace ocurrir algo al Hombre', en su ser y existencia, al tiempo que 'le hace ocurrir algo al mundo del Hombre', también le hace ocurrir muchas cosas al 'Éllyolon', en su esencia, estructura, forma y generalidad.

En todo momento la acción del proceso de Trabajo, entre in-put y out-put, va encarnando y desembocando en el 'Éllyolon' un producto que no es riqueza acumulada sino realidad humano-social (Persona), creaciones objetivadas estas que redundan en su objetivación y en la continuidad de su existencia (humana).

Esto es, el Trabajo es la acción de un proceso tan peculiar y específico que a través de su 'producto' humano-social (no económico) se integra de modo constitutivo en todo el 'Éllyolon' (ser y existencia del hombre).

De Natura a Cultura, merced al Trabajo

Los humanos, con el advenimiento de la cultura, no dejaron de ser animales; la cultura complementa al animal humano, no lo sustituye con algo diferente.

Tim Ingold

¹⁷² *Ibíd*, pág. 215

¹⁷³ KOSIK, Karel; *op. cit.*, pág. 222

El paso de Natura a Cultura no es un salto, ya toda cultura es tan natural como la información transmitida entre miembros de una misma especie por imitación, asimilación, adaptación o aprendizaje social.

El Hombre es Naturaleza, producto del proceso evolutivo de una vida que proveniente de la naturaleza inorgánica pudo desarrollarse como orgánica, formando él entonces parte integral de un proceso de la vida que poco a poco se ha complejizado en sus funciones biológicas, cognoscitivas, concientes, sociales y culturales.

El medio ambiente de las plantas, animales, aire, luz, agua y geología integran lo orgánico e inorgánico del cuerpo del hombre, puesto que la Naturaleza forma en tal medida parte de su cuerpo, y sin ésta él no podría subsistir. No es que el Hombre sea un simple agregado formando parte del paisaje de la Naturaleza, sino que él es Naturaleza, pero necesitando mucho más de ella que ésta de aquel, ya que la Naturaleza podría sobrevivir sin necesidad del Hombre y éste no sería tal sin la Naturaleza.

De ahí el absurdo de pretender interpretar un salto de Natura a Cultura como la superioridad del estadio cultural sobre el natural, como tampoco la Cultura es patrimonio exclusivo del Hombre, puesto que ella es el simple desarrollo cualitativo de la Naturaleza. Toda Cultura es Naturaleza.

Como Natura, el antepasado del Hombre se ha conformado según cierta actividad de trabajo íntimamente ligada a la evolución morfológica; ahora, aún formándose en incompletud, pareciera que la actividad de trabajo se efectuara independientemente de la evolución morfológica, lo que torna ilimitado el consiguiente desarrollo sociohistórico. Merced al trabajo, el proceso de hominización da un paso al costado e irrumpe la historia social de la humanidad.

Todo empezaría a darse unos tres y medio millones de años atrás, en esa comunidad de nuestra línea directa donde la sociable y vegetariana tatarabuela 'Lucy'¹⁷⁴ habitaba la región Afar ¿Ofir? de Etiopía, aunque otros científicos se inclinan por encontrar nuestra línea directa en los ancestrales australopithecus anamensis de hace cuatro millones de años, que sin haber liberado plenamente la mano ya fabricaban herramientas.

'Me siento algo inclinado hacia el anamensis. Tiene la edad conveniente, cuatro millones de años, posee miembros inferiores y superiores de morfología prácticamente moderna, lo que le permitiría caminar casi como nosotros, al revés de Lucy, que aún conserva rasgos de arborícola. Después aparecieron otros australopitecos, los robustos'¹⁷⁵

La posición bípeda aceleraría el proceso de liberación de la mano, hecho tan fundamental para que unos tres millones de años atrás el Homo pudiera fabricar una herramienta con otra herramienta y desarrollar así su inteligencia.

En su condición de Natura, la evolución del Hombre se explicaría mediante análisis biológicos, etológicos y antropobiológicos. Con respecto a lo biológico, y sin ignorar que el Trabajo ha permitido el desarrollo de nuestro cerebro y condición psicogenética, tendríamos que concluir que el hombre es el animal que al nacer adolece de las mayores carencias y vulnerabilidades, que su precariedad biológica es tal porque debido a sus mismas desintegraciones representa un peligro para sí mismo, siendo que por nacer un año antes de su maduración orgánica su nacimiento es una especie de aborto, ya que lo hace en medio del entorno de vida menos apropiado y sin los órganos de defensa, protección y trabajo adecuados.

Aunque es posible que su parto se haya adelantado por el mismo desarrollo del cerebro, redundando esto en la ventaja de que el cerebro continúe desarrollándose después del nacimiento.¹⁷⁶

En las Memorias de un seminario realizado a propósito de Foucault y Deleuze en la Universidad de Nariño (Pasto, 1988), se encuentra una interesante reflexión, del profesor William González V., sobre cómo era posible que el hombre llegara a ostentar la condición de ser el animal superior de los superiores si nacía con tantas carencias y precariedades biológicas, psíquicas y sociales.

Ni qué decir si pensamos en aquel bebé prehistórico que nacería bajo la intemperie y hostilidad de las cuevas, el clima y los demás animales, cuyos padres no irían a ningún curso de terapias prenatales y post-parto.

El profesor González considera que desde el punto de vista biológico el hombre sería:

En el momento de nacer, un <aborto crónico>

174 Lucy es el nombre dado al esqueleto de una australopiteco que en 1974 fuera encontrada en Etiopía por el grupo de paleontólogos integrado entre otros por el francés Yves Coppens.

175 COPPENS, Yves. *La más bella historia del mundo*; edit. Andrés Bello, Chile, 1998, pág. 137

176 *Ibid.*, pág. 139

con características exteriores típicas al estado fetal de ausencia de pelaje, dentición primitiva e inmadurez ósea al nivel del cráneo; adiposidad creciente; falta de frenos en la selección de su compañero sexual, penis pendulus sin protección en el hombre y vagina ventral con presencia de un himen en la mujer; peso cerebral elevado y retardo en la fijación de la memoria representado por su incapacidad para recordar los acontecimientos de sus primeros 4 o 5 años de vida; pérdida de pigmentación en ojos, cabellos y la piel (albinismo); falta de coordinación entre soma, germen y psiquis, haciendo que la niña púbera pueda estar en cinta a los 5 o 6 años cuando su estructura corporal no puede soportarlo más que a los 12 años y la madurez psíquica para afrontar un tal acontecimiento no aparecería más que a los 18; necesitado de completar su desarrollo extrauterino (como los pájaros) bajo el imperioso cuidado de los demás; y su larga vida después de que sus funciones reproductoras se han terminado.¹⁷⁷

Esto no debería de ser noticia para nosotros, ya que si nos remontamos al Gran Concilio de naciones celebrado hace 2530 años encontraríamos a Lao-Tsé exponiendo que vivientes como las plantas y el hombre nacían delicados, débiles y flexibles, pero que al morir el Hombre ya estaba fuerte y duro, y la planta inflexible y dura, recibiendo de la sabiduría de Lao-Tsé que lo fuerte y duro eran atributos de la muerte, que lo débil y flexible lo eran de la vida y que lo dulce vencía lo duro y lo débil a lo fuerte. Es como si todo lo sólido se desvaneciera en el aire (Marx)

Desde un punto de vista antro-po-biológico se ha demostrado que merced al Trabajo el hombre pudo desarrollar la inteligencia requerida para la Invención, tanto para la elaboración de utensilios, vestuario y armas, como para sus manifestaciones artísticas y poder dar el salto de Natura a Cultura, ya que cada una de estas invenciones le permitiría completar su precaria dotación orgánica de origen.

Además, el profesor González¹⁷⁸ insinúa otras reflexiones a partir de lo paradójico que resulta auto considerarnos el animal superior de la cúspide del Reino, pero cómo serlo si de manera tan descompensada necesita hacer girar en torno a un solo órgano, el cerebro, la realización de

todas sus tareas; cómo es posible que sea más especializada la mano del Chimpancé que la del Hombre, cuando la 'ley de Dollos' establece que en la evolución ningún órgano desarrollado vuelve a un estadio menos desarrollado, y 'la mano' del hombre sería menos especializada; cómo es posible que un animal llegue a la cúspide de su reino gracias a sus defectos y desafiando todos los postulados objetivos de la biología, superando a vecinos de la zoología mucho más desarrollados, bien formados o mejor estructurados.

Y el Hombre consigue dar el salto formándose, desarrollándose y realizándose como Persona en el Trabajo, pero al gran precio de que venga ese intruso del Capital a enajenarlo (alienarlo) de sus habilidades, capacidades y competencias para desarrollarse como Persona verdaderamente autónoma y libres.

Sólo si nos ponemos en acción liberadora de des-enajenación del Trabajo, contrarrestaríamos la somatización de esa 'esquizo' impuesta por un subproducto del Trabajo, el Capital, a su creador; sólo si nos reencontramos con nuestra madre Naturaleza y nuestro padre Trabajo, regresaríamos al seno de nuestra Humanidad.

Esto toca adelantarlos sin complejos, ya que sólo derrumbaríamos los fetiches en la medida que tomemos conciencia de que nadie es más que nadie, ya que, por ejemplo, las diferencias en el color de la piel, en los rasgos exteriores, en las aptitudes y actitudes mentales, intelectuales y comportamentales, en las costumbres y la cultura son sólo eso, diferencias entre individuos de una sola y la misma especie no poligenética.

Es decir, las mal llamadas razas humanas, como ya se explicó, no tienen orígenes independientes, sino que vienen del mismo antepasado.

Se dice que mientras la naturaleza animal depende exclusivamente de la evolución biológica, la naturaleza humana, tan animal y siempre formando parte de dicha evolución biológica, se debería además a los desarrollos socioculturales, pero ¿quién se atrevería a decirnos hoy que los animales no producen cultura?

La condición de Cultura

No hay una definición tajante de la Cultura, ya que es un concepto histórico de significación amplia y relativa, aceptándose por lo general que la Cultura es un fenómeno específicamente humano,

177 GONZÁLEZ V., William. Seminario Foucault-Deleuze; Edit. Fundación morada al sur, 1998, U. de Nariño, Pasto.

178 *Ibid.*

siendo en el campo de sus relaciones sociales que el Hombre configura el tipo de práctica cultural. Pero, la frivolidad de estos tiempos ha pretendido confinar la Cultura a los artificios de las bellas artes, como si algún arte fuese feo, siendo que ella abarcaría todo el universo de saberes, sueños y creaciones con que los pueblos se manifiestan en el conocimiento, reconocimiento, comprensión y transformación de la realidad.

Algunas definiciones clásicas y convencionales de Cultura son recopiladas por la educadora Cecilia Correa,¹⁷⁹ según las escuelas positivista, funcionalista, marxista, estructuralista y pragmática. Se resaltan definiciones como las de Bauman y Lygmunt donde la Cultura estaría conformada por costumbres y capacidades adquiridas por el Hombre como miembro de una Sociedad; las de Taylor, Kroeber y Kluckhohn que definen la Cultura como 'un conjunto trabado de maneras de pensar, sentir y obrar más o menos formalizadas, que aprendidos y compartidos por una pluralidad de personas, sirven de modo objetivo y simbólico a la vez, para constituir a esas personas en una colectividad particular y distinta'.

Son diversos los enfoques para definir la Cultura. En el diccionario filosófico marxista de Pantin Blauberg se define la Cultura a partir de la actividad productiva del Hombre, ya que ésta sería el fundamento de toda su actividad en los demás campos de la Vida, y que por lo general todos los resultados de su actividad serían transformaciones del Hombre, la Sociedad y el Medio.

Se diferencia entre cultura material y cultura espiritual, como diferentes pero no tan distintas. Si bien a una le corresponde todo el conjunto de los bienes materiales y los medios de producción, y a la otra le corresponde el conjunto de todas las formas de pensamiento, conocimiento, concepción del mundo y actividades estéticas, una y otra están indisolublemente relacionadas entre sí.

Y cualquiera que fuese el enfoque adoptado, concluye Cecilia Correa que la Cultura es un sistema complejo que funciona con determinada integridad y dinamismo; es una realidad producida y vivida por las personas en un contexto sociohistórico determinado que afecta toda la actividad cognoscitiva, afectiva y sensoriomotriz humanas; sus elementos son subsistemas de información de intereses, propósitos, valores

estéticos, morales, espirituales y fines, que no existen mecánicamente por sí solos, sino en interconexión dinámica y mutua con el contexto cultural global.

En la medida en que cambian los modos de producción, se van dando modificaciones cuantitativas y cualitativas de la Cultura; no es un fenómeno individual exclusivo de un ser humano, sino una situación universal compartida por un colectivo social que afecta toda la estructura de una colectividad; y la Cultura no se transmite biológicamente, ni se hereda, ya que ningún elemento cultural queda registrado en el organismo biológico, sino que la Cultura se adquiere en virtud de los diversos modos de aprendizaje.

'Cada formación económica social se caracteriza por determinado nivel de su Cultura material e inmaterial. Tanto de una como de otra definición, es claro observar que la Cultura es un producto claramente definido de lo material e inmaterial del Hombre, y que como tal le son identificadas un conjunto de características y formaciones.'¹⁸⁰

La educadora Correa considera que la Cultura contribuye a desarrollar la cosmovisión, no sólo por la capacidad de generar auténticas necesidades sociales y humanas, sino porque armoniza la razón y los sentimientos, el trabajo y la racionalidad, lo estético, técnico y científico, la moral y el derecho, y contribuye a que las personas tomen conciencia de sus posibilidades de participar activamente en la creación de los valores espirituales, culturales y éticos de la sociedad.

Otros definen la Cultura como todo los contenidos que aparecen en forma de producto social, ya se trate de esa supuesta 'alta' cultura elitista o de la supuesta baja cultura popular, es decir, la cultura comprendería tanto lo 'culto' como lo 'inculto', lo científico como lo trivial; y así como no es reductible exclusivamente a salones de las bellas artes, ni a los módulos espaciales, tampoco podría serlo a las folclóricas costumbres de etnias aún primitivas, tan rentablemente explotadas por ciertas revistas de divulgación científica y cultural. La cultura no sería potestativa sólo del arte, ni de la antropología, ni de la religión, ni de la filosofía, ni de la ciencia, sino de todo lo que sea producto social.

179 CORREA de MOLINA, Cecilia; *Antropología y Sociedad*, ediciones San Pedro Claver, Barranquilla, 1992.

180 *Ibid.*, pág. 74

El concepto de cultura, además del cultivo del espíritu humano, también connota los cuidados de la tierra y del campo, connota tanto universidad como un rock al parque, puesto que comprende toda aquella materialidad e inmaterialidad holográficamente interconectada y cibernéticamente retroalimentadas.

Describe Bogdan Sushodolski¹⁸¹ cómo la Cultura da cuenta de hombres reales bajo relaciones concretas, mas no de ciertas ideas de Hombre.

De nuevo en nuestra condición de Cultura, el lento desarrollo de la evolución humana estaría correlacionado con la manera de ir tallando la piedra (sílex), que primero sería mediante el burdo proceso de piedra contra piedra y luego se haría más refinado, siendo más afilada la arista de la herramienta del Neanderthal que la del Homo hábilis y la del Cromagnon que la del Neanderthal, por ejemplo.

‘Un tipo de talla, bautizada –técnica levallois-, exige aplicar, por ejemplo, una docena de golpes precisos antes de conseguir el quiebre que se busca, lo que ya supone la elaboración de una estrategia y una buena capacidad de abstracción’¹⁸²

Después el Homo erectus inventaría el fuego y posteriormente el Homo sapiens sapiens aprendería a desarrollar la abstracción imaginativa fabricando instrumentos de música y dibujando sobre objetos y paredes, utilizando los metales, desarrollando la cacería y la agricultura, instaurando las ciudades, inventando la escritura, representando mediante la escultura y, en general, acumulando conocimientos y saberes.

El Salto de captar, consumir y producir Cultura

El Hombre inmerso en la Naturaleza requiere realizarse en las relaciones de las cosas entre sí, problematizando en su existencia la búsqueda del sentido y significado del mundo, en la relación con las cosas y con él mismo.

Aquello del ‘gran salto’ no es para ufanarnos pensando que hemos llegado a desatarnos de nuestra filogénesis, o de las determinaciones del reino animal, sino para tomar conciencia de que lo más natural es dar el salto de vivir en el mundo cultural como nuestra segunda naturaleza animal-racional.

Si en principio es plausible explicar algún salto por el papel ‘atoador’ del Trabajo, el ‘salto’ que el Hombre ha podido dar de Natura a Cultura, o al ‘Éllyolon’, ha sido el resultado de un proceso de acumulaciones, progresos, retrocesos y revoluciones, de pasos, de cambios suaves y de eclosiones catastróficas, de progresos cuantitativos y de saltos cualitativos.

Sobre el fundamento de un profundo concepto del ‘Trabajo’, Pierre Teilhard de Chardin¹⁸³ puesto en trance de intensa comunión con la humanidad y con la amplitud y la longitud temporal de su mirada centrada en el despliegue total de la Vida que le permite no caer en las poses de los sabihondos o de los maestros auto-divinizados, reflexiona sobre el ‘trabajo humano’ enraizado en la tierra y en relación con los fenómenos de la historia del Universo.

El Trabajo, según Teilhard de Chardin, no se refiere o circunscribe a un esfuerzo o desgaste físico, ni que la función del Trabajo termina con la realización de las aspiraciones de bienestar y confort del trabajador, sino que siempre el Trabajo cumplirá con su función liberadora estando al servicio de los ideales más altruistas del Hombre, que son los que le dan la condición humana y lo realizan como un Ser-Persona.

Para Teilhard el ‘trabajo vale la pena’, cuyo valer es valor cósmico, humano y personalizante, ya que mediante el Trabajo humano se amplía el horizonte de conquista de la Materia y se perfecciona el Universo y el Hombre mismo. Todo el producto del Trabajo, en particular la producción de máquinas, pasaría a formar parte de la enorme máquina ‘organizada’ que es la Noosfera, conformada, además de todas las máquinas de la tierra, por la geografía urbana, los productos sacados de la tierra y el organismo social humano.

La Noosfera sería otra manera de ver el ‘Éllyolon’, de tal manera que cuando Teilhard nos habla de que el Trabajo completa el Universo sería como decir que ahí se está presentando el momento en que se expande (extensión) y enriquece la burbuja gestalt-constructo ‘Éllyolon’, polarizándose hacia el ‘Ello’; que si también el Trabajo ‘personaliza’, entonces el ‘Éllyolon’ se desarrollaría en su intensión merced a la polaridad del ‘Yo’ y del ‘Ellyo’.

181 SUSHODOLSKI, Bogdan. *Op. cit.*

182 COPPENS, Yves. *La más bella historia del mundo; edit. Andrés Bello, Chile, 1998, pág. 150*

183 RIAZA, Fernando. *Teilhard y el Trabajo; editorial ZYX, Madrid, 1967*

Los conceptos (términos) de Teilhard, traslapados a nuestra metáfora 'Éllyolon', nos llevan a afirmar que dicho gestalt-constructo no sería un orden sino un 'proceso', ya que para Teilhard el mundo no es algo que permanece siempre igual a sí mismo, ni es una enorme morada que no cambia, sino una totalidad dinámica en constante movimiento no circular, acrecentada por las novedades y lo imprevisto, que no se debe a cierta inteligencia poderosa sino al Trabajo y que siempre está avanzando, elevándose y expandiéndose hacia el futuro imprevisible, en una espiral cuya forma es de cono invertido o torbellino, mas no de remolino.

Como resultado de desarrollar sus facultades intelectuales para capturar, usar y producir conocimiento, enriqueciéndose y cualificándose así el 'Éllyolon', el Hombre ha venido creando su cultura a través de la Historia sobre los cimientos de su propia naturaleza humana. En la problematización de su proyecto de vida, el hombre filtra hechos de la naturaleza para crear hechos culturales. Pero, por más que el hombre cree o invente, entre 'natura' y 'cultura' prevalece la esencia de su naturaleza. Sin natura no hay cultura, sin cultura algo se le ocurrirá al hombre.

De ahí que sean precariamente plausibles esas concepciones que pretenden teorizar sobre un Hombre separado de su animalidad y en oposición a ésta; o teorizar sobre una Cultura como si esta fuera un mundo que una vez producido adquiriera total autonomía con respecto a la Naturaleza; o teorizar sobre una Evolución en la que, una vez desarrollada su Psicogénesis, el Hombre ya no tendría nada que ver con su filogénesis, como si él no fuera un animal íntegramente bio-psico-sociocultural.

Por el contrario, una forma de cultura es la que ha precedido al 'sapiens', así ella sea vista como paleo-cultura, pero cultura al fin y al cabo; queriendo esto decir que ni la sociedad ni la cultura son invenciones humanas, ya que en el mismo proceso de 'hominización', enraizado plenamente en la historia natural, es en el que ha surgido la cultura.

En otras palabras, el proceso de emergencia de la Cultura forma parte del mismo proceso de la evolución biológica, que es el proceso de evolución de la Vida, y así el Hombre se instaura en el reino Animal como un producto de la paleo-cultura y un productor de Cultura.

No obstante, no hay que caer en el unilateralismo de concebir la 'cultura' como una

función de factores biológicos, geográficos, sociales, étnicos, hereditarios, ambientales, económicos, etc., como si ella estuviera fatalmente determinada por éstos, o como si dichos factores objetivos de por sí segregaran cultura. A estos factores hay que ponerle 'sujeto', el Hombre, puesto que éste es quien cumple el papel activo de transformar el medio, las condiciones reales de vida y las relaciones sociales, y, en vida social, la transformación de él mismo.

Además de que el ser material de los hombres no es algo exclusivamente tangible, sino algo conformado esencialmente por su psiquis, conciencia, voluntad, valoración, puesto que las condiciones reales y materiales de vida de los hombres están conformadas de contenidos materiales (bio-fisiológicos, sociales, económicos) y de contenidos profundamente humanos (espirituales, morales, estéticos, éticos), constituyendo con la vida real una unidad dialéctica, no existiría una tal cultura autónoma que se torne en reino independiente o que pueda acomodarse en una realidad especial, ni una cultura como una simple sucesión de situaciones que se producen como un efecto, como si la cultura fuese un simple epifenómeno, secundario, de las condiciones materiales de vida.

No es que la Cultura 'per se' también sea sujeto de las grandes transformaciones sociales, del desarrollo material, del medio y del hombre mismo, ya que su papel puede ser en defensa del statu-quo o progresista, según sean las fuerzas sociales que esté acompañando la cultura. La cultura también es del reino de los mortales, pero tampoco es un artículo más de la canasta familiar.

Es de la misma naturaleza del Hombre el captar, consumir y producir cultura, ya que como consecuencia del desarrollo de su mano, cerebro y lenguaje, esa inteligencia práctica del Hombre, de la que también pueden hacer alarde todos los animales superiores, ha podido desarrollarse en una inteligencia reflexiva y abstracta (cultural) que lo habilita no sólo para razonar sino para cogerle el ritmo a la gran marcha de la Naturaleza, poniéndose racional, razonable y en empatía con el Mundo.

La Cultura es un proceso práctico-teórico que empezaría con la misma práctica o acción social del hombre (praxis), de la que surgiría su capacidad de adquirir conocimiento, pero que en estos precisos momentos, después de 200.000 años de homo sapiens sapiens (actualis), lo hemos potenciado desarrollándolo en espiral ascendente de teoría práctica y práctica teórica.

Nada de lo cultural es ajeno al hombre y en la sociedad no hay nada fuera de la actividad de los individuos; el hombre es culturalmente individual y social.

El Trabajo Personaliza

En la misma idea de Teilhard de Chardin, como el Trabajo efectivamente ha devenido en procesos de alienación, servidumbre, esclavitud y explotación, que hacen sentir al Hombre miedo de la existencia y resignación ante una vida que sería así porque sí, deja de ser compatible con su originaria función de humanización. El Trabajo no estaría cumpliendo con su función liberadora, debido a la artificiosa fuerza arrolladora de unos de sus sub-productos, el Capital, que ha terminado por desnaturalizarlo, generando trabas y cadenas en lo que tendría que ser su papel humanizante.

El Trabajo está a tono con las marchas de la Naturaleza y el Cosmos que, desde la primera organización de la Materia, pasando por la evolución de la Vida y continuando por toda la historia humana, son un proceso de despliegue general de las cosas de elevación progresiva a saltos. El Trabajo no podría terminar siendo reducido al antinatural e inhumano confinamiento entre cadenas, puesto que la 'tendencia' de la marcha de la humanidad es seguir la misma línea ascendente de la evolución cósmica, aumentando en complejidad, en psiquismo concienical y en cultura.

El Trabajo dignifica al Hombre. Al hacernos entrar el Trabajo en relaciones nuevas con los hombres, nos pondríamos en la línea de estar en condiciones de poder liberarnos del anonimato oprimente del Capital y de poder llegar a ser Persona. La capacidad que el Trabajo nos da para socializar es el valor humanizador que nos hace tomar conciencia de que el Hombre no se reduce a la mezquindad de ser exclusivamente un animal de comodidades y confort, puesto que si la calidad de vida nos humaniza, el consumismo en cambio nos deshumaniza.

Además de tener conciencia de la dignidad personal, sólo en sociedad tomamos conciencia de nuestros derechos y los de las otras personas, para así hacer conciencia de la dignidad del Hombre y asumir la necesidad biológica y cósmica de ser responsables con respecto a nuestra especie; y esta fidelidad con las exigencias biológicas y morales de nuestro ser individual y con las exigencias

físicas de un Universo que se perfecciona a sí mismo, es lo que nos lleva a Ser-Persona.

El Trabajo es el polo de convergencia del Mundo, de la Vida y del Hombre, el supremo polo de atracción o energía que asegura la edificación del Universo y garantiza la toma de la conciencia universal en la inexorable fraternidad humana.

Ahora la evolución del hombre pasa por el descubrimiento del Mapa del Genoma Humano y por la invención de los primeros clones de embriones humanos, continuando con la aplicación de los conocimientos producidos por las generaciones precedentes a la producción material, espiritual, estética y, en general, de todas las otras formas de reproducción social.

Pero no basta con apropiarnos de un discurso humanizador y sentarnos a esperar el porvenir grandioso y maravilloso de la humanidad. Según sea el grado de los procesos de alienación económica y cultural, y apropiación privada, así es y será el uso o abuso del producto social de la misma humanidad. No es de extrañar que las multinacionales ya se han apropiado de los logros revolucionarios de la genética para imponer su concepción 'eugenista' mediante cruzadas reaccionarias en pro del inhumano racismo.

Ergo, 'Cuerpo y Mundo' y 'Mundo de la Vida'

Es de la Naturaleza que por sí sola, sin necesidad de la intervención de la inteligencia del Hombre, se haya dado su particular evolución geológica (geosfera) y evolución biológica (biosfera), pero una vez habemus Hombre la evolución de la Tierra empieza a llevar la impronta de la inteligencia humana, llenándose de las evidencias del trabajo humano en forma de Noosfera. Así como el mundo nos determina, sólo hay mundo por nosotros (Merleau-Ponty).

En los Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse, 1858) de Carlos Marx¹⁸⁴ encontramos los fundamentos de que merced al Trabajo el hombre se realiza en su animalidad y humanidad al interpelar a la Naturaleza y dotarla de sus particulares productos de Trabajo muerto u objetivado (naturaleza no virgen), tales como los instrumentos de trabajo, medios de producción y capital constante. Merced al potencial de su fuerza de Trabajo vivo (abstracto y concreto) garantiza el hombre su función de humanizar la Naturaleza.

184 MARX, Karl. *Líneas fundamentales de la Crítica de la Economía Política (Grundrisse)*, Edit. Crítica, Barcelona, 1977 (pp. 24-36)

Una idea parecida podría verse en la categoría de la Noosfera, propuesta por el ruso Vladimir I. Vernadsky (1863-1945) y retomada por Teilhard de Chardin (1881-1955), donde las realizaciones de la inteligencia humana devienen en una etapa superior del desarrollo de La Tierra.¹⁸⁵

El trabajo pretérito (muerto) es Capital creado por el Hombre que redundaba como prolongación inorgánica de su cuerpo orgánico y la fuerza humana de trabajo es trabajo vivo (capital variable). De ahí que si alguien los usurpa o apropia injustamente de ellos se genera un sutil fenómeno de desarraigo y enajenación que altera la condición psicósomática del despojado, restringiendo el ámbito de sus relaciones sociales de producción y afectando así su integridad 'Éllyolon' o de 'Cuerpo y Mundo'.

El 'Éllyolon' es Naturaleza-Hombre o 'Cuerpo y Mundo', creador del mundo en que vive, el 'Mundo de la Vida'.

El horizonte del 'Cuerpo y Mundo' está condicionado por el ámbito de la Libertad, que se degrada a medida que la sociedad de consumo le impone sus reglas al mundo de las necesidades. Igual que si nos descuartizaran, a medida que en la sociedad impera la lógica del capital en detrimento de la lógica del trabajo va alienándose y degradándose nuestra condición 'Éllyolon' o de 'Cuerpo y Mundo'.

Y el ámbito 'Cuerpo y Mundo' se enriquece con todo aquello que vamos percibiendo, mirando y olfateando de nuestro entorno. Es decir, además de lo sentido, vivido y soñado, conociendo el mundo circundante también expandimos el ámbito de nuestro Cuerpo; somos Cuerpo y Mundo.

El Cuerpo trasciende de manera tan dialéctica los mandatos del ADN que, al estar en estrecha relación con el Mundo, vamos incorporando las cosas de nuestro paisaje cotidiano hasta el punto que cuando nos ausentamos vivimos la pérdida de parte de nuestro 'Cuerpo y Mundo' en forma de desarraigo (nostalgia, melancolía) y en nuestra cotidianidad testimoniamos cómo el que entre la miel anda algo se le pega, dime con quién andas y te diré quién eres, las cosas se parecen a su dueño, el estilo es el hombre.¹⁸⁶ El 'mundo de la vida', nos dice Tania Rodríguez Salazar,¹⁸⁷ es el constructo

teórico-analítico mediante el cual Husserl pudo criticar la epistemología de la ciencia y re-fundamentar la Epistemología.

El 'mundo de la vida' como el ámbito de la conciencia trascendental (fenomenología trascendental) en el que los actores sociales le dan sentido y significado a sus interpretaciones, representaciones y valoraciones sociales, es el mundo que todos damos por supuesto.

Alfred Schutz sacaría al 'mundo de la vida' de la esfera trascendental, enraizándolo como fenomenología social, a partir de la simbiosis entre lo desarrollado al respecto por Husserl y las categorías sociológicas de Max Weber, encontrando Schutz que el 'mundo de la vida' es un 'mundo social' producto de las prácticas intencionales de actores sociales que necesitan dar significado y sentido a la experiencia de sus interacciones en la vida cotidiana.

El 'mundo de la vida' es la realidad social, producida por las intersubjetividades. En general, el 'mundo de la vida' se comprende según cuatro existenciales básicos: El 'espacio vivido', el 'cuerpo vivido', el 'tiempo vivido' y las 'relaciones humanas vividas'.

El 'mundo de la vida' es el ámbito donde en su realización inteligente y función cognoscente los actores sociales (Ello-Yo-criptoYo) con sus creaciones y relaciones le dan sentido y significado a las cosas de su quehacer cotidiano, puesto que el único requisito para dar significados y sentidos es el de tener competencia para el lenguaje y la acción, además de que en el 'mundo de la vida' tienen asentamiento todos los saberes (Husserl, 1962).

Por 'mundo de la vida cotidiana' debe entenderse ese ámbito de realidad que se presupone por el sentido común, siendo que todo estado de cosas es a-problemático hasta nuevo aviso (Schutz, Luckmann, 1973). En esta idea del 'mundo de la vida' se encontraría la máxima 'todo hombre es político' de Antonio Gramsci, mediante la cual se reclama cómo la Política puede ser ejercida de la manera más natural por los obreros, sin ser algo potestativo de los ilustrados intelectuales.

185 Para Vernadsky, la Noosfera es el acopio de los productos del pensamiento científico que modifican la Naturaleza; para Teilhard, la Noosfera es todo lo referente a la realización del espíritu en la Tierra.

186 El Cuerpo incorpora datos del Mundo mediante 'Obyección' y los que aquél le aporta a éste es 'Objetivación'.

187 RODRÍGUEZ S., Tania. El itinerario del concepto de Mundo de la Vida; Universidad de Guadalajara, México, Web

El 'Éllyolon' es un actor dotado de lenguaje y capacidad de acción que se desarrolla a la par de la práctica intencional de sus modos de vida cotidiana y de sus formas de interpretar, representar y valorar la realidad social; está en permanente in crescendo de nuevos contenidos del mundo; no se dota a partir de la introspección cogitativa-mental, sino de la intersubjetividad social.

El 'mundo de la vida' es realidad social que se produce desde la perspectiva de las 'vivencias' o experiencias de cada cual, las que pasan a formar el acervo de conocimientos que se construye a partir de la sedimentación de herencias culturales (Schutz, 1962) que son experiencias que funcionan de almacén de conocimientos. La idea de 'mundo de la vida' permite comprender la dimensión social en la que se construyen marcos de sentido que sirven para interpretar y actuar en la realidad; remite a procesos y estructuras que posibilitan la comprensión de las formas en que se sustentan, se reproducen y se transforman los estilos de vida y de pensamiento en la vida cotidiana; abarca reflexiones sobre la acción social, la sociedad, la comunicación y la cultura.

El 'mundo de la vida' no se constituye a partir del cogito-mental de actores solitarios, puesto que es mundo intersubjetiva y socialmente constituido, donde intersubjetivamente incorporamos las vivencias y experiencias de los demás, tanto por el contacto directo entre asociados y congéneres presentes (hogar, escuela, comunidad), como por los contemporáneos que no tenemos experiencia inmediata con ellos y por las generaciones antecesoras y sucesoras (herencia cultural).

El concepto o categoría 'mundo de la vida' es desarrollado desde la Fenomenología (Husserl, Schutz, Luckmann), pero se redimensiona por el filósofo francés Maurice Merleau-Ponty con la introducción de su 'teoría de la percepción'; por la crítica de Jürgen Habermas con su propuesta de un 'mundo de la vida' y un 'mundo del sistema' construidos intersubjetivamente a través de la dimensión comunicacional (Teoría de la Acción Comunicacional) y por el enriquecimiento de las aplicaciones en otras ciencias y disciplinas.

Maurice Merleau-Ponty (1908-1962), en la idea de la fenomenología de una conciencia que es 'intencionalidad hacia el mundo', encuentra cómo el Mundo no es el simple receptáculo a llenar de cosas, sino el ámbito en el que vivimos; que el

Mundo no es la representación de una conciencia, sino que ésta refleja las condiciones del Mundo. El Mundo es lo que siento, percibo y vivo, estando en relación con y por los otros a través de nuestra personal corporalidad (conciencia corporeizada).

Es un gran intento por recuperar una visión humana del Mundo, cuestionando igual que Husserl la objetividad que proporciona la visión cientifista que reduce todo al mismo mecanismo de los procesos físico-químicos, lo que en últimas es cuestionar la misma concepción de Percepción que ha tenido la ciencia. La Percepción de los actores sociales es mediada por la relación entre la conciencia y el mundo y realizada por la concurrencia del cuerpo, es decir, el requisito de competencia no es de lenguaje y acción, ni de lenguaje y cultura, sino de 'cuerpo-lenguaje' y 'mundo', puesto que el cuerpo es el que constituye la inserción de la conciencia en el mundo.

A la par que el mundo (comunidad) nos determina, sólo hay mundo por nosotros sus agentes cognoscentes. Merced a la relación cibernética (multibi-unívoca) yo-yo, yo-nosotros y yo-mundo, partera del 'Éllyolon', se expresa lo humano dándose la construcción significativa de su mundo, a partir del mundo en que vive.

Así, el 'mundo de la vida' como categoría de la Fenomenología, encuentra en Merleau-Ponty un nuevo punto de vista, el de 'cuerpo' y 'percepción'. Jürgen Habermas redimensiona la categoría 'mundo de la vida', concibiéndola más del campo comunicacional que del conciential o fenomenológico.

Si en la Fenomenología la intersubjetividad aparece como una condición a priori del 'mundo de la vida', en Habermas dicha intersubjetividad es una construcción, por lo que aborda la 'comunicación' como la dimensión fundamental del 'mundo de la vida'. De ahí que Habermas, retomando los aportes de Émile Durkheim, G. H. Mead y Alfred Schutz, explique el 'mundo de la vida' como el horizonte donde se constituye la conciencia colectiva, la integración social, la reproducción cultural y la construcción y socialización de la identidad del Yo, a través de su teoría de la 'acción comunicacional'.

En Habermas el 'mundo de la vida' funciona en dos sentidos, como ingredientes (temas) del mundo de la vida y como recursos o elementos constituyentes del mundo de la vida. El 'mundo de la vida' se complementa con otro mundo,

el 'mundo del sistema', refiriéndose éste a la reproducción material e institucional de la sociedad, representado por el sistema económico (Economía) y el sistema político (Estado). En el 'mundo de la vida' de las vivencias, experiencias, modos de vida, estética, ética y fines es fundamental el juego del lenguaje; en el 'mundo del sistema' sólo cuenta el dinero y el poder. Si la degradante lógica del dinero y el poder irrumpen al interior del 'mundo de la vida', alienándolo, en la medida que las creaciones humanas de la economía y la política no sean fetiches tendrían la virtud de definir la organización del 'mundo de la vida'.

Ahora, el 'mundo de la vida' no sería uno solo y el mismo para todos los actores sociales, puesto que producto de ser construcción intersubjetiva (colectiva) en una realidad socio-cultural podrían presentarse e interactuar múltiples 'mundo de la vida'. Incluso un actor social podría poner en el juego de su interacción social tan sólo fragmentos de su 'mundo de la vida'.

Entonces, al definir el 'Éllyolon' mediante las categorías de 'Cuerpo y Mundo' y 'Mundo de la Vida' como otra manera de reafirmar que la condición creadora del Hombre le ha permitido transformar el Mundo enriqueciéndolo por doquier de Capital (Marx) y Cultura, ¿o desarrollando la Tierra hacia su fase de Noosfera?, diríamos con Vladimir Verdansky que tal como la emergencia de la vida ha transformado fundamentalmente la geosfera, la emergencia de la inteligencia (cognición) humana transforma la biosfera.

Mientras la naturaleza animal ha dependido exclusivamente de la evolución biológica, la naturaleza humana, igual de animal y siempre formando parte de dicha evolución biológica, ha tenido que retroalimentarse además de su ámbito sociocultural, aunque pocos se atreverían hoy a poner en duda que también los animales producen Cultura.

Somos el gran acumulado de múltiples incorporaciones de vivencias, experiencias y relaciones. No se nos van los años, ni la juventud, ni el tiempo vivido, ya que todo lo incorporamos; somos el producto de invaginar e incorporar los infinitos momentos sentidos, vividos y soñados. No somos más viejos, sino más Cuerpo y Mundo.

Si la naturaleza humanizada (trabajo muerto) es el cuerpo inorgánico que complementa el cuerpo orgánico Naturaleza-Hombre; si el animal hombre es a imagen y semejanza de la Naturaleza, que nace con ella, vive de ella y perece con ella. Si en la interacción consciente y deliberada del hombre con su entorno humaniza la Naturaleza y naturaliza su humanidad, premisas naturales de su existencia, entonces somos universalidad 'Cuerpo y Mundo' (Merleau-Ponty). Y no es un Mundo abstracto o subjetivo; es Mundo de la Vida.

El 'Éllyolon' es otra manera de ver que somos mucho más de lo que mostramos; de tomar conciencia de que no somos ninguna excepción evolutiva. Que si la Naturaleza tuvo la primera palabra, ¡tendrá la última!